

El Ruedo

SEMENARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 1.197 — 30 mayo 1967 — Precio: 10 pesetas

PACO CAMINO

EN EL TRONO DEL TOREO

En páginas interiores la tauromaquia del sabio de Camas explicada magistralmente a lo largo de sus cuatro actuaciones en la Feria de San Isidro. Cuatro fechas memorables que pasarán a la historia como recuerdo de una efemérides gloriosa para el toreo de la época actual. (Foto Botán.)



PREGON DE TOROS

TAUROMAQUIA DE TREMENDISMO

SI hay una serie de tauromaquias, antiguas unas y modernas otras, elaboradas para que los diestros ejecuten un toreo clásico, justo será que se escriba una tauromaquia del tremendismo, puesto que el tremendismo existe y debería asimismo dictar sus normas. Dicen que es un fenómeno contemporáneo expresivo de la negación del toreo, mas como quiera que está de moda y los públicos se solazan con él volcándose en las taquillas cuando torea algún tremendista, no es una extravagancia intentar poner puertas a tan vasto campo.

Poco o nada aficionado a buscar a los toreros para hacerles preguntas más o menos discretas sobre su arte, me pone los pelos de punta abordar, por ejemplo, a Córdoba como más típico representante del tremendismo y máximo corruptor del toreo clásico. Por lo que oigo, es muy difícil lograr con él siquiera unos minutos de conversación privada. Además, temo que sus respuestas se reducirán a la que dio a un colega: «Yo hago lo que sé». ¿Y qué es lo que usted sabe?, cabría preguntarle; pero es muy probable que respondiera: «Pues eso, lo que hago». Y con tales diez palabras cualquiera es el Abenamar contemporáneo capaz de redactar una tauromaquia tan circunstanciada como la de Paquiro, el «Napoleón de los toreros».

Así, pues, basándome tan sólo en lo que veo hacer a los tremendistas, a los aspirantes a serlo, procuraría meterles en la cabeza a machamartillo las siguientes cualidades y normas esenciales:

1. El cobarde no es hombre, y para el toreo se necesitan hombres.
2. Más cogidas da el miedo que los toros.
3. La honra del matador está en no huir ni correr jamás delante de los toros teniendo muleta y espada en las manos.
4. El espada no debe nunca saltar la barrera después de presentarse al toro, porque esto es ya caso vergonzoso.
5. Arrimarse bien y esperar tranquilamente la cabeza, que el toro ciega al embestir y con un nada se evita el derrote. (¿No es esto lo que hace Benítez?)
6. El torero no debe contar con sus pies, sino con sus manos; y en la cara de los toros debe matar o morir antes que volver la espalda o achicarse.
7. Parar los pies y dejarse coger; este es el modo de que los toros se consentan y se descubran bien. (¿No es así, Benjumea?)
8. Más se hace en la plaza con una arroba de valor y una libra de inteligencia que al revés.

Estas escuetas normas son las que en sus buenas tardes parecen regir el toreo de los tremendistas. En las malas ya se sabe que se echan a rodar todas estas cosas por igual manera que también hacen los clásicos con las suyas cuando están mal. Asustarse de un toro, no entenderlo o no quererlo ver es cosa común a todos los toreros y a todos los estilos, escuelas o como quiera decirse.

Temeroso de que alguien pueda llamarme plagio de los ocho puntos transcritos, confesaré que intencionadamente he suprimido las comillas para proclamar ahora que el autor de ellos fue el señor Romero, don Pedro (q. G. h.), que las dictó a sus alumnos de la Escuela de Tauromaquia con imperturbable tozudez; pero dígame si no es cierto que Córdoba, Miguelín, Benjumea y otros acusados de tremendismo no las siguen en sus buenas tardes con bastante fidelidad, aunque ninguno de ellos las conozca, de igual manera que los clásicos no conocen las suyas.

Colegas admirables propugnan y aconsejan el toreo de frente y adelantar la pierna contraria, a la vez que reprochan el toreo de perfil. Aparte de que el toreo de frente resulta forzado y violento, si como entiendo se ha de efectuar a pie firme, ¿qué pierna se ha de echar adelante y cómo podrá echarse y para qué? A fuerza de observar estos pases, he llegado a la conclusión que para retorcerse menos, si el cite es con la izquierda, lo que hacen algunos es retrasar la pierna izquierda girando sobre la derecha. Observando asimismo lo de adelantar la pierna contraria, he llegado a la conclusión que es preciso estar de perfil para poder ponerlo en práctica limpia y bellamente, porque a mí esto sí me gusta, como ya dije, aunque en ocasiones resulte innecesario y en otras imposible; pero repito, sólo lo he visto hacer cuando se torea de perfil.

¿Qué podríamos hacer para entendernos todos aun con la seguridad de que los toreros no nos entenderían ni nos harían el menor caso?

Juan LEON

ALGO PASA EN LA PLAZA...

EL QUITÉ

CUANDO los aficionados hablan del tercio de quites, sueñan con verónicas templadas, chicuelinas como aleteo de mariposas, lagartijeras largas a la cordobesa o machos lances con el capote a la espalda. Pero antes de llegar al estado de gracia en el toreo con el capote hay que pasar por el miedo al peligro, original engendrador del quite. El matador —y hasta los escuderos y mozos de mulas— sienten su humanidad, su hermandad con el hombre en peligro, y con desprecio del que ellos mismos corren acuden en su ayuda. He aquí por dónde la generosidad —tan escasa en el mundo— se ha venido a refugiar para ennoblecerlas en las plazas de toros.

(Fotos MONTES.)



LOS TOROS DE TINTA

LA OTRA MONOTONIA

RECONOCER la enorme importancia que tiene para la Fiesta lo que en ella hay de enigma y, por tanto, de posibilidades de sorpresa, no debe inducirnos al desdén hacia las normas; a una preferencia incondicional de lo improvisable. Pues podría ocurrir que, huyendo de la uniformidad de lo consabido, cayésemos en la exclusiva de un toreo sin cánones, en una sucesión de destellos que marginasen y despreciasen las que constituyen reglas fundamentales de la lidia.

De sobra sabemos que en todas las épocas, o en casi todas, ha habido matadores de toros caracterizados por su genialidad. Pero su presencia ha sido compatible con las de otros diestros menos dependientes de la ventolera de una inspiración momentánea. Caso distinto es el de los auténticos innovadores, aquellos que han dejado su huella en la Fiesta y sobreviven a través de los que perfeccionan sus hallazgos.

EN LOS HUESOS.—Decimos esto a propósito de la creciente simplificación que se ha ido manifestando en el panorama taurino y que, de acentuarse, dejaría en los puros huesos de unos cuantos lances sobresalientes la múltiple expresión artística y emocional del espectáculo. Llegaríamos, por otro camino, a idéntica esquematización que la originada por el helado cálculo de los lidiadores que realizan siempre la misma faena, trenzada sobre unos conocimientos y unos recursos que no avanzan ni retroceden.

Quizás se halle en el centro de esta actitud la presente tendencia colectiva a todo lo que sea condensación, extracto, nivel culminante de un proceso creador. Pero este comportamiento, cuando más que preferencia por lo esencial es resultado de la prisa y del desdén por los detalles, puede privarnos de una parte de la belleza que buscamos.

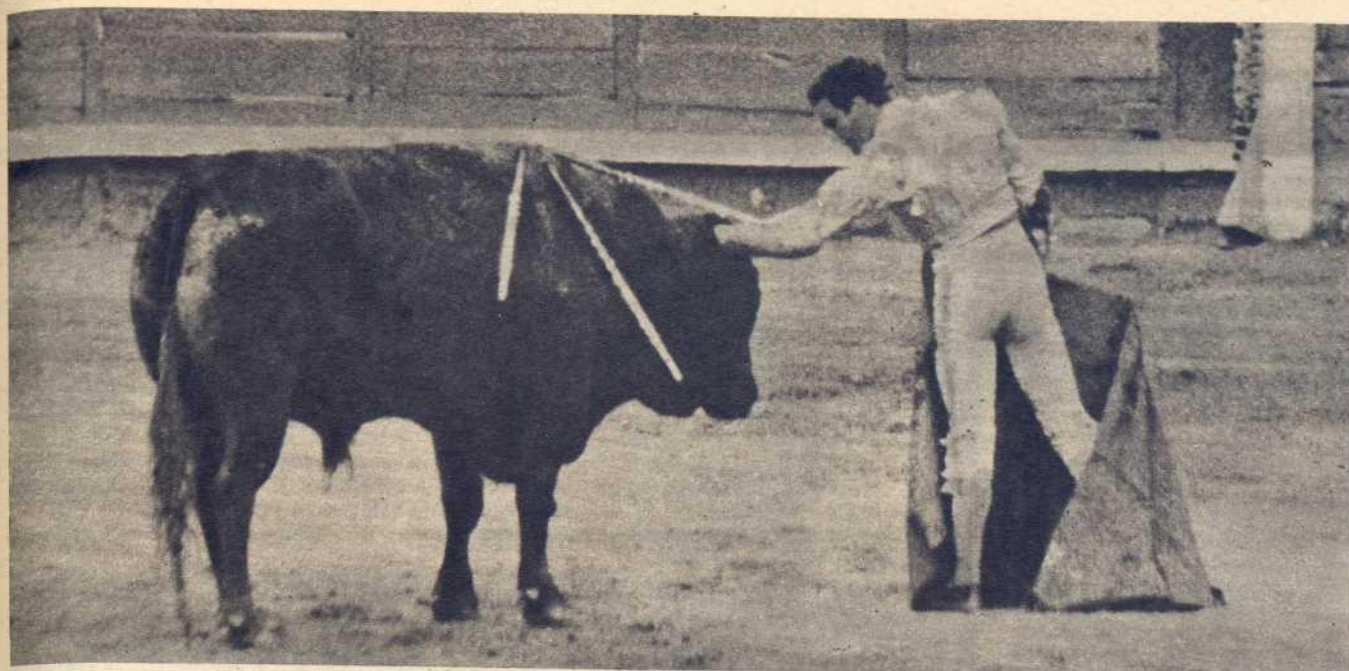
Hay espectadores que de buena gana suprimirían el tercio de varas, el de banderillas y hasta la suerte suprema. Todo les resbala y aburre antes y después de lo que parecer ser el único objeto de su asistencia a la plaza: la faena de muleta, ante cuyos preliminares, si no son brevísimos y de pura rutina, se impacientan a veces.

LAS CUADRILLAS.— Siempre que sucede en los ruedos una tragedia de la que es víctima un subalterno nos acordamos de que estos hombres están allí también, nos ofrecen un arte difícil, arriesgan sus vidas y «se tapan» para la fama del mismo modo que tras la barrera para no estorbar al maestro.

Esos lances brillantísimos cuya fugacidad se convierte, por la temperatura emocional que los rodea, en una prolongada estela de prestigio son el resultado de una maceración, a menudo cruel, que empieza en el duro aprendizaje de las capeas y se consuma en el dolor de las despedidas. En la intensidad de esas existencias excepcionales, el sacrificio de los subalternos participa con algo más que el simple cumplimiento del deber.

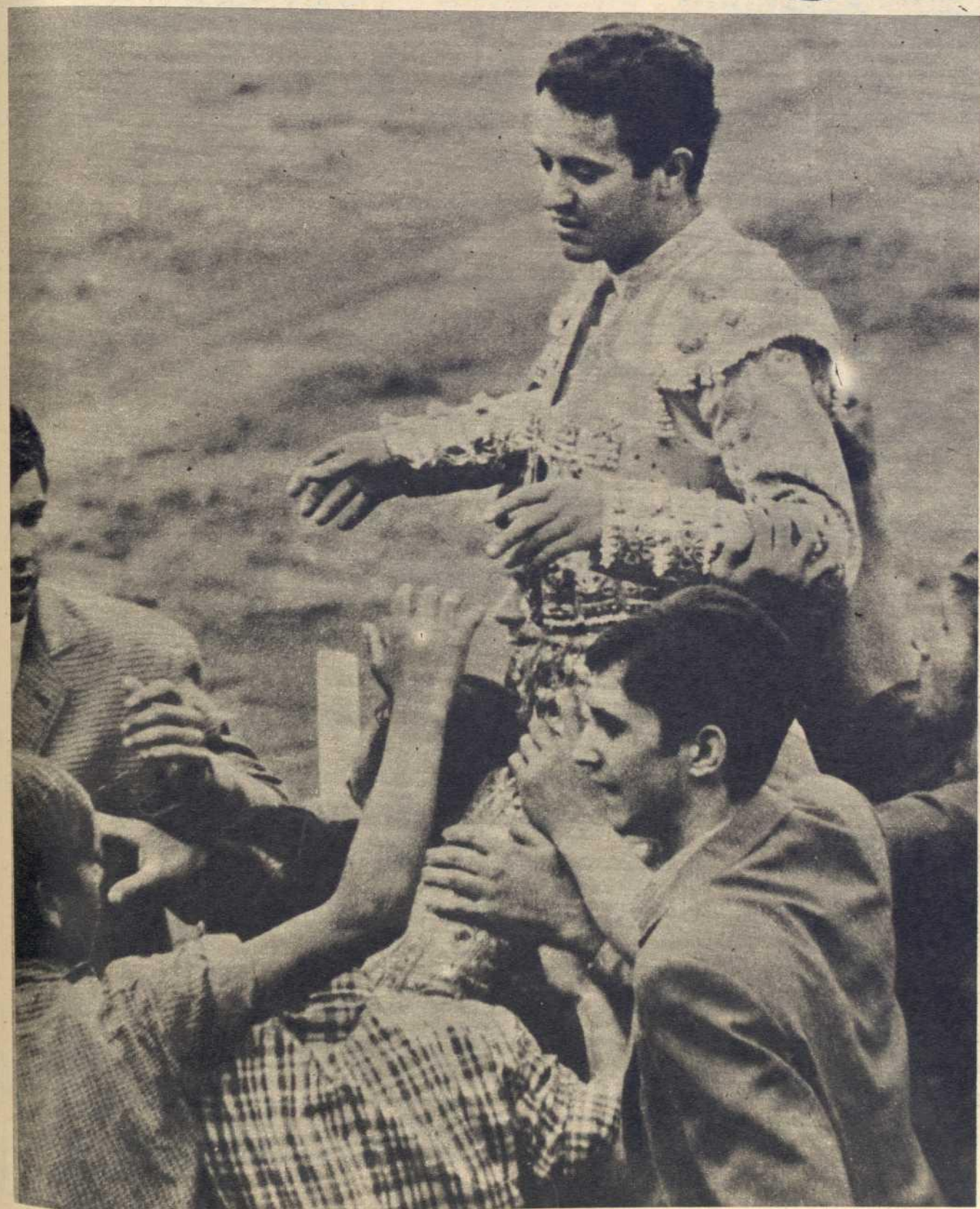
Reparemos en su presencia, no sólo cuando los llevan a la enfermería. Concedámosle una mirada y un aplauso cuando están ante el toro.

Luis DE LA ISLA



**ALEGRIA,
EMOCION,
BELLEZA
Y
ANGUSTIA:**

DIEGO PUERTA



**El que puso
los graderíos de
la Monumental
madrileña
al rojo vivo**

**¡3 orejas,
salida
a hombros
por la
puerta
grande...
y matrícula
de honor
de la
«cátedra»!**

LA TAUROMAQUIA

DE PACO

CAMINO

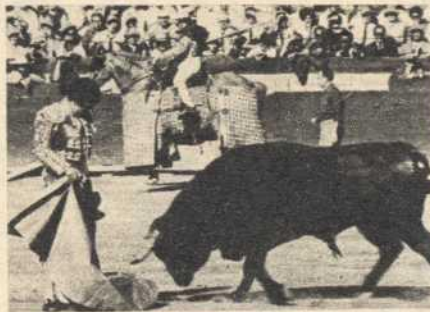
TRIUNFA EN

LA FERIA DE

SAN ISIDRO

DE 1967

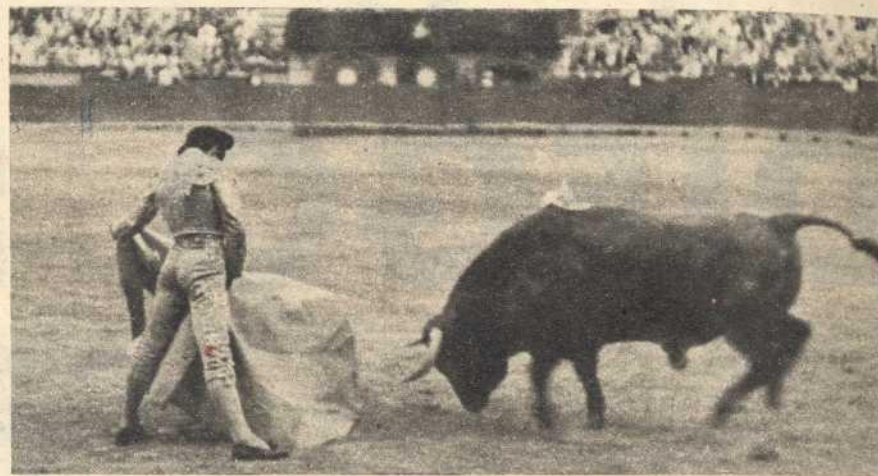
PACO CAMINO HA SIDO EL GRAN TRIUNFADOR DEL CICLO ISIDRIL. SUS CUATRO TARDES EN LA FERIA HAN MARCADO LA LINEA ASCENSIONAL DE SU COLOSAL CARRERA. PACO CAMINO, EN EL MEJOR MOMENTO DE SU VIDA PROFESIONAL, HA MOSTRADO SOBRE LA ARENA DE LA MONUMENTAL DE MADRID EL ENORME PODERIO DE SU SABIDURIA Y EL MAGISTRAL REPERTORIO DE SU TOREO RONDEÑO, ALIÑADO CON LA GRACIA, EL SALERO, LA ELEGANCIA Y EL GARBO DE SU INCONFUNDIBLE PERSONALIDAD. LA GESTA DEL GENIAL ESTILISTA, QUE MARCA UN NUEVO RUMBO EN LOS RUEDOS, HA TENIDO EL JUSTO PREMIO DE SEIS OREJAS, DOS SALIDAS A HOMBROS POR LA PUERTA GRANDE Y EL HOMENAJE FERVOROSO DE LA «CATEDRA»



Estamos en la brega y preparación del toro para la suerte de varas. Paco Camino lo ha recogido en los medios y lo lleva suavemente, con mimo, al caballo, dibujando en el itinerario la bonita geometría de las chicuelinas. (Fotos SOLANA y CANO Y GUERRA)



El capote del maestro ha sacado limpiamente al toro de la jurisdicción del piquero, lo fija, se deja ver, abre el abanico del percal y lo embarca con garbo y gracia para plasmar el lance. (Foto CANO Y GUERRA.)



En el platillo de la plaza—la boca de riego que dicen los antiguos—, en el terreno de la verdad, Paco Camino carga la suerte, adelanta el engaño, espera la arrancada, mide la velocidad, frena la embestida; el temple duerme el lance y para el reloj: el lance del silencio; el toreo, su toreo. (Foto CUEVAS.)



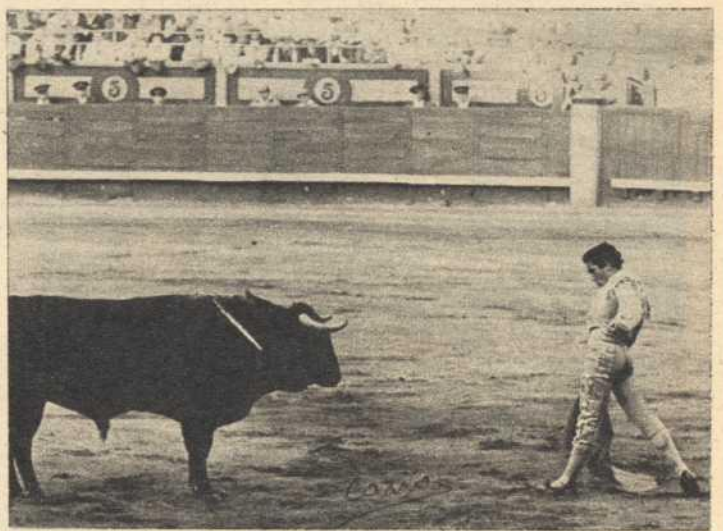
Modelo para una escultura. El torero, en vertical estática, se anima con el leve y pausado movimiento del brazo que juega en la suerte: el ala angelical. Es la famosa chicuelina de Paco Camino. El temple, la armonía y el salero del sevillano hacen posible ese chispazo genial que enardece a las multitudes. (Foto CAMPBELL.)



La arrogancia del pase de rodillas, sin trampa ni cartón, ni alardes valerosos, alcanza su bella espectacularidad cuando lo ejecuta Paco Camino, el artista que presta a todas las suertes del toreo el torrente de su arrebatadora personalidad. (Foto CUEVAS.)



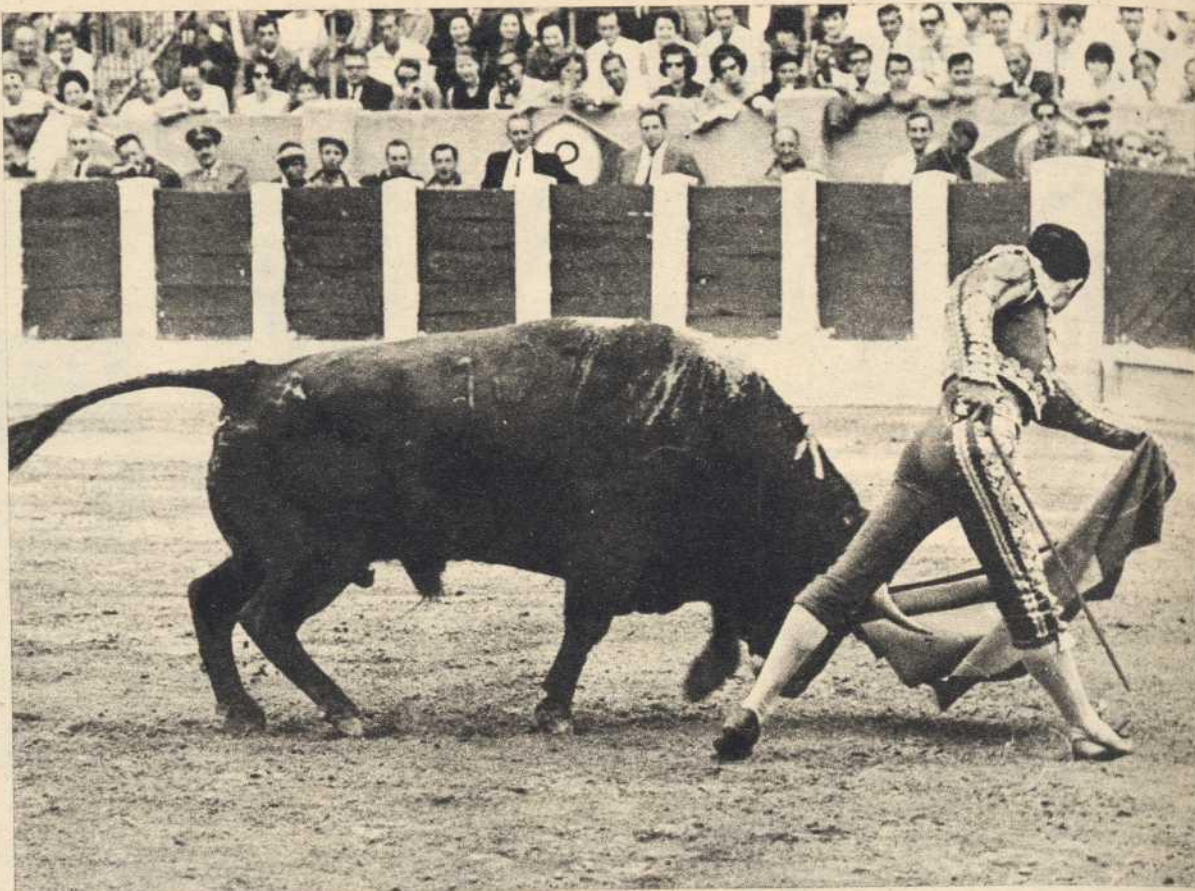
Presagios de faena grande. La ciencia del diestro de Camas prueba la embestida del toro con unos sabios muletazos preliminares que tienen el garboso remate que recoge la foto. El respetable babea de gusto por el regusto con que lo hace el torero.



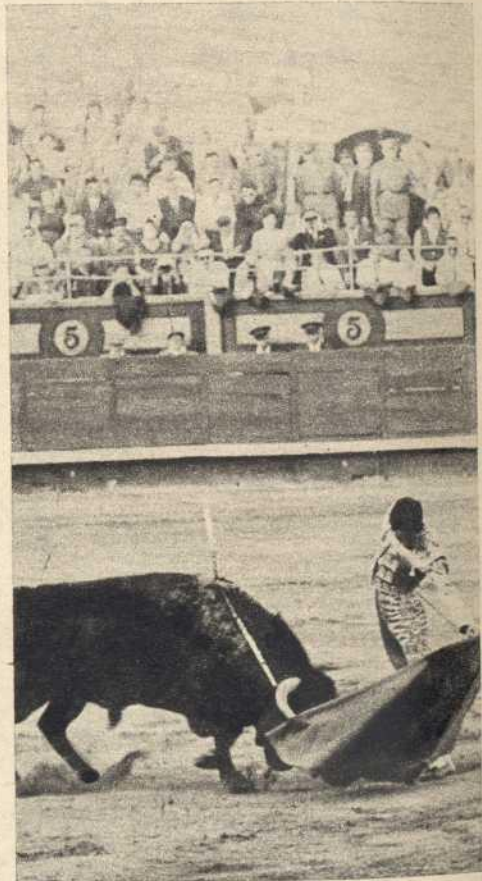
Capítulo importante de la tauromaquia de Paco Camino: el pase en redondo o derechazo. Cuatro versiones distintas y un toreo verdadero, porque el muletazo tiene la grandiosidad de inspirarse, de asentarse sobre los códices sagrados del toreo: parar, templar y mandar. Los cuatro momentos corresponden a las corridas de Atanasio Fernández y Benítez Cubero de la Feria de San Isidro.



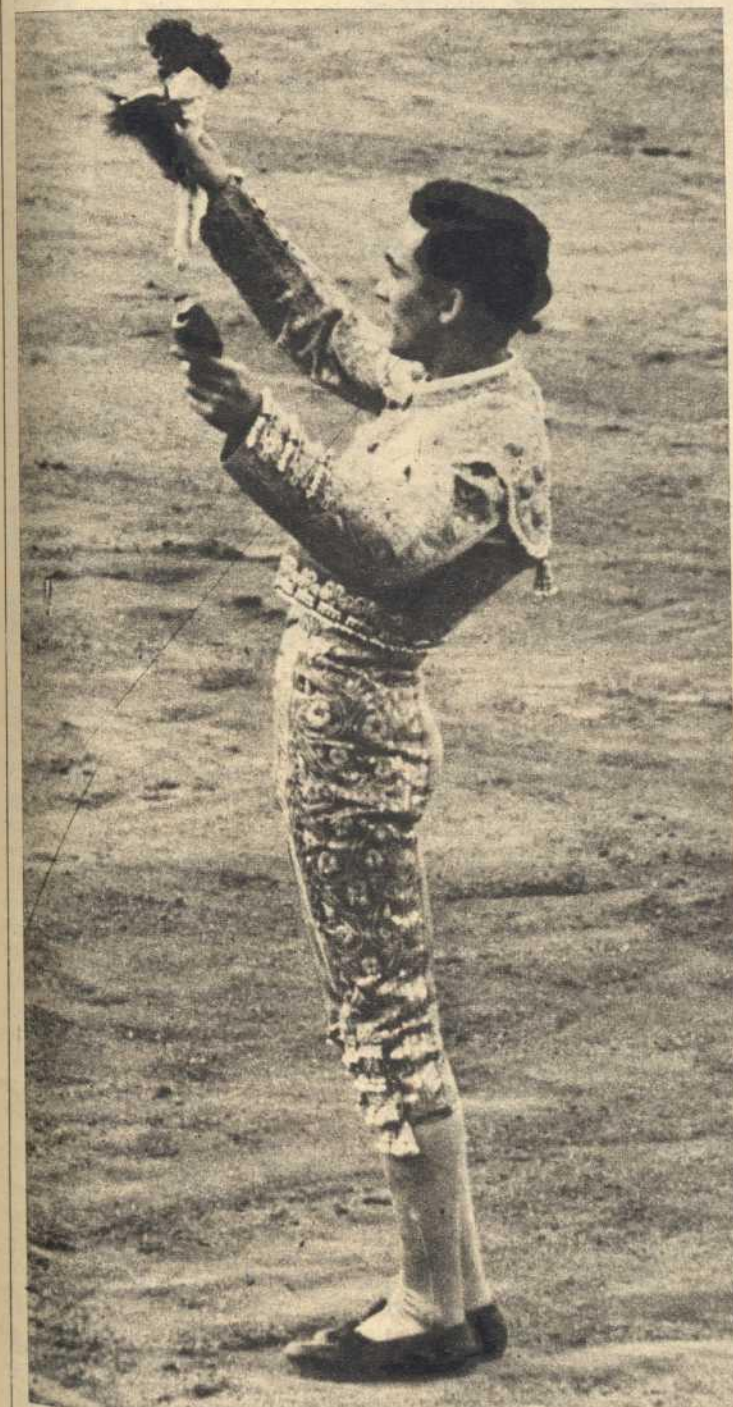
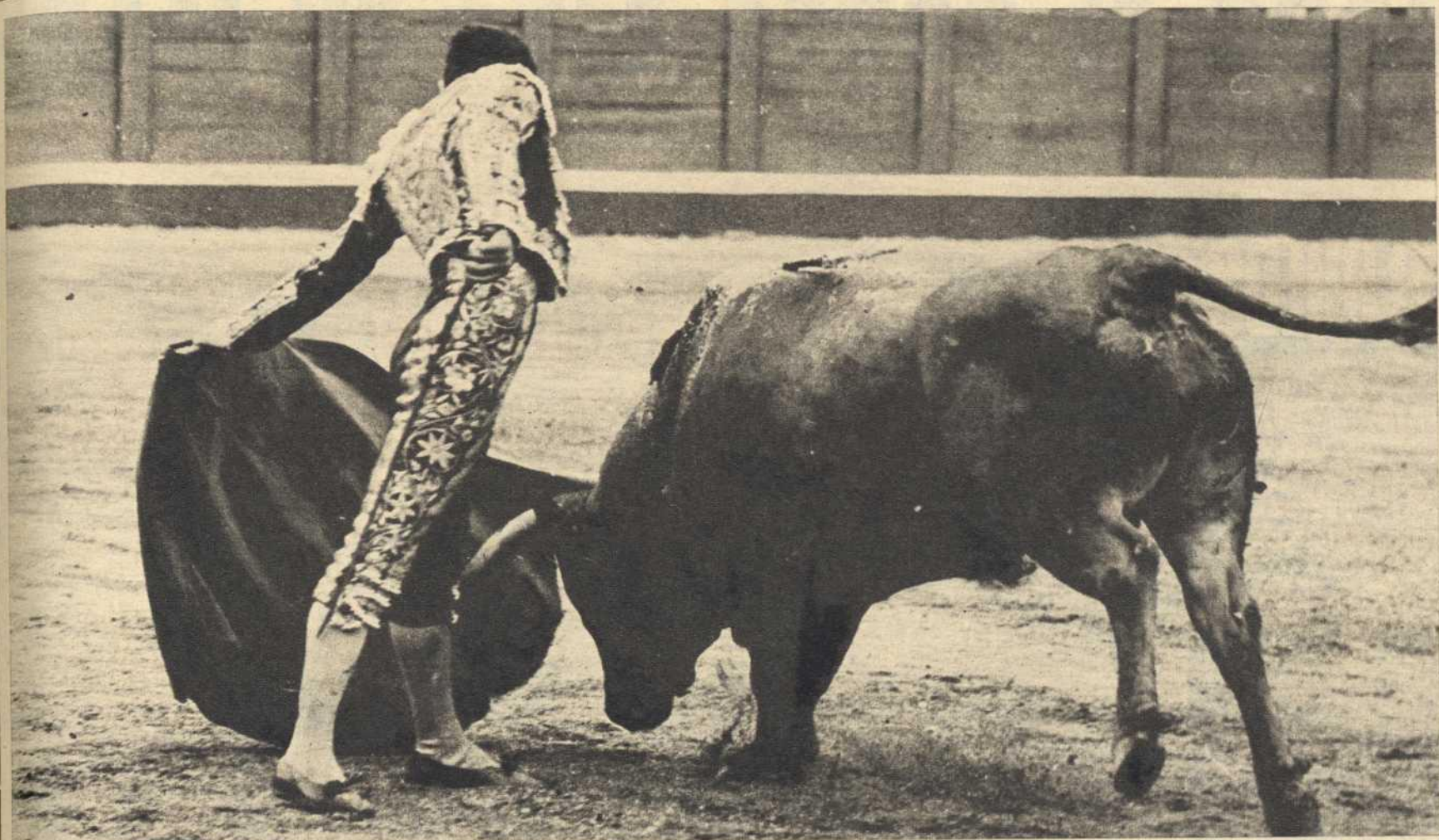
Sin ventajas, con la verdad de su toreo, el maestro cita por las afueras para edificar la «estatua» del pase ayudado. La naturalidad y el aplomo dibujan la estética de la estampa.
(Foto CUEVAS)



La arrogancia del pase de pecho, broche de los fragmentos de la faena, es firme sustento de la tauromaquia de este torero excepcional. El arte resplandece siempre que se torea con la pureza, la hondura y el dominio de Paco Camino.
(Foto CANO)



El pase natural, base y fundamento del toreo. Aquí es donde el alto magisterio de Paco Camino explica la lección más hermosa que se puede ofrecer en los ruedos. La pierna adelantada, el gesto arrogante y la muleta desmayada en posición de vanguardia para recibir al enemigo. La suerte más arriesgada y bella alcanza su plenitud cuando, sobre la pierna izquierda, que ha jugado papel decisivo en el trance, descansa el tronco del hombre y acompaña la embestida con el pecho por delante, marcando el compás justo y medido que describe el engaño en el interminable viaje de la fiera. Este es el toreo Este es Paco Camino.



Como epílogo a la grandiosa faena realizada con el tercer toro de Benítez Cubero, de su última actuación en las Ventas, Paco Camino pone todo el sentimiento de su toreo en una serie de ayudados por alto. Las dos orejas, paseadas en la vuelta triunfal, le proclaman decididamente máximo triunfador de la Feria.

Y la estocada que corona la epopeya. El volapié, sujeto a los tiempos angustiosos que ordenan los tratados en tauromaquia. La muleta humilla la cabeza del toro al tiempo que la espada se hunde en los rubios. Sin descomponer la figura, manteniendo el tipo en el dramático momento de la consumación, Paco Camino sale limpiamente del momento supremo.

(Foto CUEVAS)



TODO EL TOREO ESTA EN MADRID

EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

DIRECTOR
JOSE MARIA BUGELLA

Dirección, Redacción y Ad-
ministración: Avenida del
Generalísimo, 142.—Telé-
fonos: 235 06 40 (nueve lí-
neas) y 235 22 40 (nueve
líneas)

Año XXIV.—Madrid, 30 de
mayo de 1967. — Núme-
ro 1.197.—Depósito legal:
M. 881-1958



TERCERA PARTE: Momento Cordobés

DIA 22

De cómo, a veces, hay que
hacer faena por la cara

La revista de corridas no deja de tener cierta analogía con la misma labor torera: hay veces que sientes lo que has visto de manera honda —es decir, te encuentras un toro para estar a gusto— y te recreas en la descripción de los lances, la elección de los giros literarios, el análisis de las técnicas toreras o sus impactos sobre el tendido. En otras ocasiones la corrida se pone cuesta arriba para el revistero —el difícil toro, aplomado, probón, de las tardes sin brillo— y lo discreto es hacer faena por la cara: de pitón a pitón, y matar pronto y con decoro.

En uno u otro caso —corrida y revista— gran parte de la culpa la tienen los toros. Los de don Alipio Pérez T. Sanchón se aliaron con el viento en esta desapacible primavera que no acaba de convencerse de que dentro de un mes ha de ceder su puesto al verano y nos obsequia con tiempo de Fallas en lugar del propio de San Isidro. Los alipios dejaron las esperanzas de Diego Puerta y Viti atenuadas respecto al triunfo final en la Feria y las ilusiones de Pedro Benjumea en reposo en la cama del Sanatorio de Toreros.

—Pero si tanto viento hacía, ¿por qué no se suspendió la corrida? El Reglamento lo prescribe.

—Cuando este tema se plantee, pregunte a los interesados. El empresario dirá "sí" o "no", según vea las hojas de taquilla. El público que ha ido a la plaza piensa que es una lata volverse. Los to-

ros se ven más comprometidos con el toro, pero más aliviados ante el público y sus críticos, pues el viento justifica y ¡total, cobran lo mismo...!

Como se vio en los televisores de toda España, la corrida no se suspendió ni tuvo relieve. Vimos a Pedro Benjumea en las astas de su primero al entrar a matar con guapeza: el susto fue mayúsculo en la plaza, pues las asistencias lo recogieron con la cara bañada en sangre, por suerte la cosa no tuvo más importancia que la rotura de una ceja, ese lance tan frecuente en boxeo: la diferencia está en que a Pedro lo llevaron a la enfermería a curarle en lugar de gritar todos, como en el "deporte": "¡Que le sigan machacando en la herida!" Salió de las manos de los médicos para enfrentarse a su segundo alipio, duro y áspero, como toda la corrida —cosa que no debió hacer, con vistas a su salud: hizo la lidia del último totalmente "sonado" y únicamente por su mucho pundonor hay que elogiar-

le. Al acabar la corrida hubo de reposar en el Sanatorio de Toreros.

Diego Puerta recordará con recuerdo esta tarde y estos toros. Tuvo que matar tres por la cogida de Benjumea y si bien es cierto que en la faena al cuarto hizo gala de su tradicional arrojo y de su maestría para engazar series en redondo, que no pudieron ser reposadas por la violencia del viento, no menos verdad es que se vio amargado por dos avisos, uno en el que sustituyó a Benjumea y otro en este cuarto a que tan valerosa faena hizo. Un ensañamiento de la injusta suerte.

Por lo que hace a Viti —que cerró su isidrada con sobria seriedad—, ni su capacidad para torear este ganado incierto, ni sus deseos fervientes de acrecer el número de sus trofeos, ni la insistente petición de oreja en su primero, ni la voluntariosa entrega a sus compromisos ante la afición, consiguieron vencer a los toros sin celo y al viento descubridor de engaños.



cionado de cuyo ingenio me he hecho eco en ocasiones, me dijo:

—¡Hoy va a estar bueno esto! Han traído hasta una hiena...

Supongo que no hay que decir más para que adivinen que toreaba Cordobés. Completaba con Antoñete y Tinín la terna de los matadores de la segunda y última corrida televisada en San Isidro, y el ambiente de la plaza —desde antes de hacer el paseíllo— era otro. La tristísima plaza de las Ventas —tristeza impuesta por la falta de cercanía vecindona con los amigos, la ausencia casi total de música, el trajín abusón e incómodo con que acomodadores y vendedores de toda laya pisan y repisotean a todo el que se deje atropellar y a muchos que no se dejan, a luz ya presentidora del atardecer— se anima estas tardes

“cordobesas” de otra manera: hay más holgorio, más anécdotas, más pasión y hasta más golpes en el tendido.

Allá por el del 10 estaba la “hiena” anunciada por mi amigo..., que no era hiena, sino un lobo disecado, horrendo bicho que quedaría —supongo— simbolizar a Cordobés. Está ya uno muy acostumbrado a escuchar comparaciones del torero con tigres, leopardos, lobos, águilas y otras alimañas rapaces, y es que cuando no se quiere entrar a fondo en el estudio de su toreo, siempre viene bien como adorno un poco de zoología.

Lo que a mí me interesaba esta tarde era la de los toros del marqués de Domecq: representan hoy lo más puro que queda de lo vazqueño fundacional en Utrera, estaban calificados por los expertos

como depositarios de esperanzas y se cernía sobre ellos la ilusión de encontrar en este encierro el vencedor de la Feria. Por mitad y mitad, tres negros y tres castaños: fueron superiores aquéllos a éstos, aunque —salvo el quinto, que hizo cosas de manso con casta— todos cumplieron haciendo honor a su buena y aristocrática ralea. El primero, “Garrotero”, de bravura cierta, era un hermoso animal que desarrolló aspereza tal vez porque Antoñete no se decidió a confiarle ni a confiarse; “Historiador” fue un buen toro, excelente base de éxito torero; “Deshelado”, ojo de perdiz, aún no permitió el deshielo de Tinín; “Cocesaador” se rompió el pitón izquierdo al hincarlo en la arena y hay que juzgarlo teniendo en cuenta ese traumatismo que le impidió una lidia nor-



DECIMA CORRIDA DE FERIA.—Otro cartel de “No hay billetes”. Puerta, Viti y Benjumea en el cartel. Los alplios compusieron uno de los lotes más cuajados de la Feria sin que la apariencia fuera pareja con su juego ni para los montados ni para los de a pie. La voluntad de Puerta, que lució en unas chicuellinas, una gran estocada de Viti y el valor de Benjumea fueron las notas positivas de la tarde.

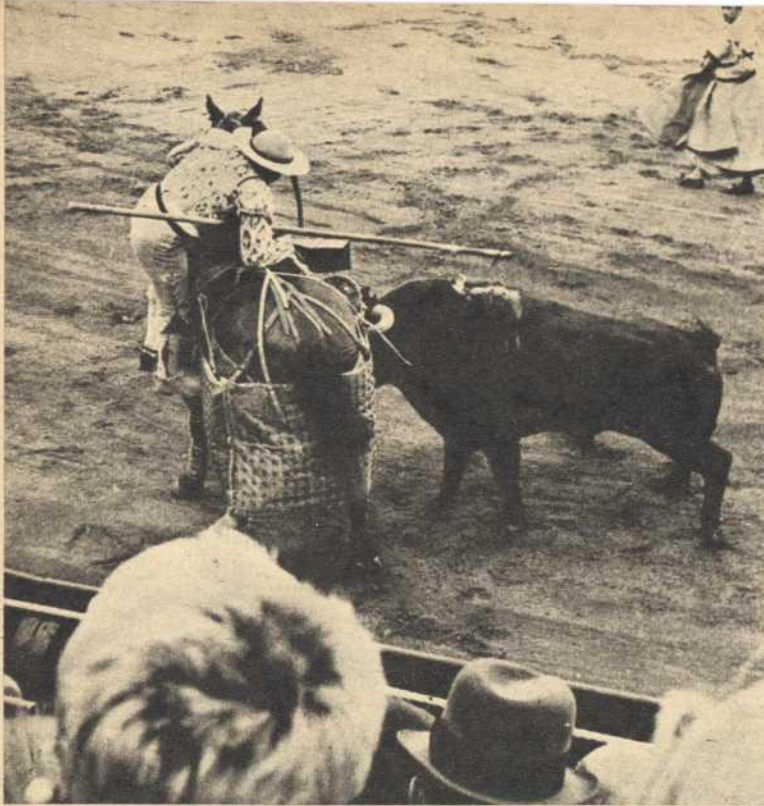
(Para descabellar esta corrida de tan mala lidia para mí, diré a los partidarios del «oreja-averuge» que, al acabarla, el promedio de puntos de Viti, que cortó cuatro orejas en tres corridas, ha pasado a ser de 2,0 a 1,33, por lo que en este juego se halla a la altura de Paco Camino, con la ventaja para éste de tener una corrida pendiente. En este momento es, por tanto, favorito el sevillano.)

DIA 23

De cómo se vio que del lobo..., ¡ni un pelo!

Cuando me acerqué a la tertulia que ante la puerta del tendido hacen antes de la corrida los chavales de “José y Juan” —corriello y mentidero donde se habla de noticias taurinas, sucedidos y bofetadas de la Feria, toros afeitados y la UNAT—, un buen amigo y afi-





UNDECIMA CORRIDA DE FERIA.—La corrida del marqués de Domecq tuvo más de un ejemplar con raza y buen estilo, y ello dio paso al triunfo de Cordobés y Tinín. La fuerza popular de Benítez tuvo fiel reflejo en una vuelta al ruedo llena de regalos y ovaciones delirantes en la que el "ciclón" recogió regalos como para llenar su despensa y decorar una casa. Antoñete hubo de esperar a la corrida de Osborne, porque en ésta todo fue cuesta arriba.



mal; "Irritado" desató la irritación del respetable con Cordobés y es el único que no tuvo buen estilo, y "Costurero"...

Pero «Costurero» merece —aunque sea muy breve— párrafo aparte. El toro ideal que puede soñar un ganadero para hacer lucir a un espada: el toro ideal que puede soñar un torero para ganar la gloria y hacer lucir una divisa. Para hacer de él un campeón, a mí se me quedó un poco corto en la pelea de varas: una sola, aunque fuese muy larga, porfiada, con entrega absoluta y gran clase. Cuando Camará lo comentaba en el desolladero, soñaba:

—¡Qué toro...! Debía resucitar de nuevo diez veces y caer en manos de diez toreros distintos. ¡Así se podrían comparar éstos!

Antoñete a n d u v o conservador, como si se reservara para la corrida de Osborne; como si tuviese ilusión de que ese día le saliese otro toro como el alunado de antaño, o si acaso guardó en su primero las esencias para destaparlas en el castaño, la mutilación córnea sufrida por éste le hizo administrar con cautela su entrega.

¿Y Cordobés? Salió vestido de grana y oro; que, clásicamente, es como decir: «Vengo con ganas». Se le vieron desde el primer quite, capote a la espalda, en que dio tres lances sin mover los pies del suelo, lleno de impavidez. Y la faena... «a la cordobesa»; es decir, con emoción angustiosa, con sugerencias distintas, con muchos problemas de toreo planteados, y que los aficionados debemos analizar, la inició con un cite de largo, y mientras el toro le llegaba giró dos o tres veces sobre sí mismo, para llegar con precisión al embroque y recoger el toro en el centro de la muleta.

—¡Chiripa! —dicen los «diabólicos».

Pero yo soy tan ingenuo que creo que es vista, precisión, torería: le he visto girar muchas veces en el cite largo y nunca lo he comprendido, pero nunca tampoco le he visto atropellado ni cogido. De ahí en adelante, series de pases increíbles por la cercanía, por la inmovilidad de la planta de los pies, por el mando sobre el toro; cuando éste, agotado, se queda, le encela de nuevo con un leve movimiento de rodilla, tocando el pitón, pues la distancia entre uno y otro, prácticamente, no existe. La plaza, nuevamente suya, y aunque los pitos andaban soterrados bajo las ovaciones, no se les oía. Cortó oreja y fue aclamado. Entonces fue cuando le regalaron el lobo..., y claramente se vio que el lobo no le gustaba un pelo. Recogió, en cambio, abundancia de animales de granja entre otros regalos, e hizo que los anticordobesistas silbasen... ¡hacia adentro!

—¿Y en el quinto? ¿Qué pasó en el quinto? ¿También hubo apoteosis? ¡Ja..., ja...! Cuéntelo, pero todo, ¿eh?

—Yo bien creí que en el quinto se había quedado con el toro en los primeros cuatro pases con la derecha; después vi que no se confiaba y se descomponía; no se paró a disimular sus ganas de acabar por la vía rápida del mantazo por la cara y matar, sin tratar de eclipsar la fama de Machaquito. Entró tres veces; la mejor, la tercera, y proporcionó a sus detractores el placer inefable de dedicarle la bronca más sonora de la Feria... hasta ese momento. ¿Está bien así?

—Podía haber puesto más picanete.

—¿Y para qué voy a hacerlo si

no lo deseo y ya lo ponen los «diabólicos»?

—Pero...

Quiero hablar de Tinín y su estupenda faena a «Costurero». Era su última baza en la Feria y la suerte le puso en la mano el As de Oros. Tinín, que había luchado con afán contra la mala racha, vio al toro claro y boyante, que le permitía cerrar su serie con un éxito, y no lo desaprovechó. Faena clásica, sin concesiones a la galería, muy centrado y muy concentrado con el toro en series ligadas y de excelente línea. Y así, engarzando pases y ovaciones, hizo que el bien toreado «Costurero» cuadrara para dejar una estocada valedera por una oreja y una vuelta al ruedo a hombros de sus admiradores. El triunfo, tan perseguido, se rindió por fin al madrileño.

Al terminar la corrida, los anticordobesistas fueron a poner una vela al diablo, en acción de gracias porque «Costurero» no había entrado en el lote de Manolo.

DIA 24

De cómo don Canuto fue a los toros. (A la manera de Guareschi)

Don Canuto celebró de prisa su misa vespéral de Corpus Christi a primera hora de la tarde, y en cuanto el último feligrés hubo abandonado la iglesia salió de inmediato y fue a hacer genuflexión ante el Cristo del altar mayor.

—¿Dónde vas tan de prisa, don Canuto? —preguntó el Cristo.

—Señor, bien conocéis que las atenciones de mi feligresía son numerosas —respondió el reverendo

—No sabía que la plaza de todos estuviese dentro de tu parroquia— fue la suave respuesta.

—Vos leéis el fondo de los corazones y no se os puede engañar: efectivamente, voy a los toros. Vos lo comprendéis, ya que cuando el torero es cogido y está en vuestras manos su vida hacéis cada quite...

—No disparates, don Canuto, ni me compliques por tu pícaro afición en aventuras toreras. Mis brazos están abiertos para los que sufren, sean o no toreros.

—Habéis de perdonar las simpatías de un pobre cura de suburbio como yo. Y ahora, si me autorizáis...

—Te marchas a ver a Cordobés, ¿no es así?

—Y a rezar por él y por todos, Señor. También por Litri y Hernando.

—Entonces, ¿para qué llevas eso en el bolsillo?

—No os comprendo. Sólo llevo el rosario, un librito de notas, la quiniela que juego para las necesidades de la parroquia, unas monedas, unas estampas...

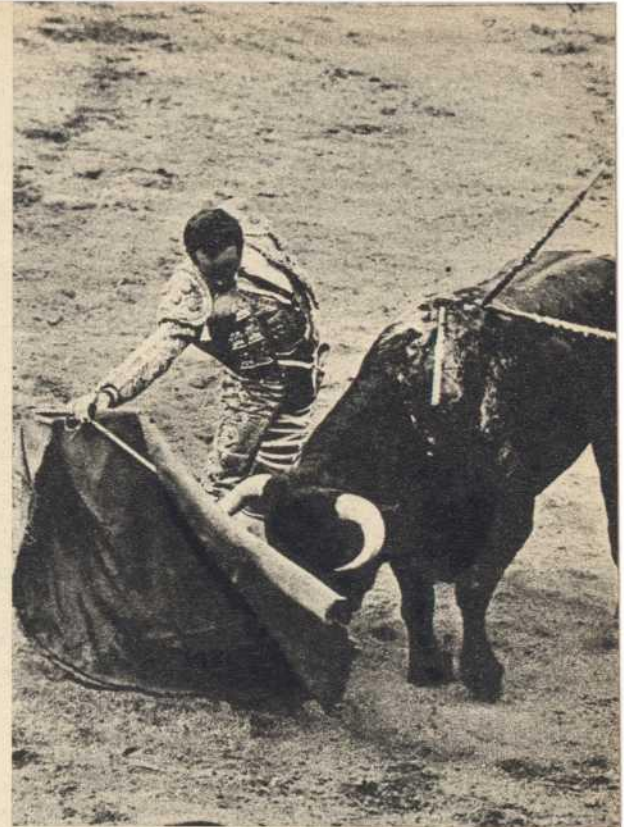
—¿Y nada más?

—Quizá, distraído, olvidé algo... ¡Ah, sí! Pero ya sabéis que arbitro los partidos de fútbol del equipo de la parroquia —dijo don Canuto mientras sacaba de los hondones de su faltriquera un descomunal silbato.

—Eso en los toros no es símbolo de justicia, sino de parcialidad. ¿Para qué lo llevas?

—Es que Cordobés, ese filisteo, ese vulnerador de las leyes de la tauromaquia, merece que...

—¿Que tu vulneres la ley de la caridad? Tus ojos deben ver a todos los toreros con imparcialidad. Con la misma generosidad con que dices que les hago el quite. —Pero es que los críticos han



DUODECIMA CORRIDA DE FERIA. Estalló la bomba cordobesista. La corrida de A. P. embistió y el tremendo estilo de Benítez resplandeció tremendo frente al toro charro, al que cortó las dos orejas. Litri no se acopló con su lote y Hernando, con buena técnica y mayor arrojo, le cortó las dos orejas a un toro. Una nota más de esta corrida se refiere a los apuros del peonaje, que en la persona de Serrano —banderillero de Hernando— sufrió una herida menos grave. (Fotos MONTES y TRULLO.)



descubierto sus malignos trucos y... ¡según ellos, silbarle es casi un deber patriótico!

—Ningún crítico, por excelso que sea, se acerca a los méritos del más humilde torero. Este sufre el dolor de la creación, aquél se envanece con la cómoda distribución de sentencias. Está escrito: «Así como juzguéis seréis juzgados». Acuérdate de eso y disfruta en paz de la corrida.

Don Canuto hizo una rápida señal de la cruz y corrió a sentarse en el tendido de las Ventas.

Cuando vio a Litri adornarse en las finas verónicas iniciales se prometió una feliz tarde. Pero los bonitos toros de don Antonio Pérez apenas ayudaban en terrenos e ilusiones, y así observó cómo la buena clase del primero venía a menos tras los primeros y muy toreros pases del onubense: el torero se dejaba enganchar la muleta y la voluntad de Litri no consiguió el éxito que perseguía. Cuando se dividieron las palmas y los pitos, don Canuto se dirigió mentalmente a su interlocutor:

—La gente es poco piadosa, Señor. Los «diabólicos» tienen ganas de jaleo... Esos barrabases.

—¿Ya te olvidaste del silbato que traes, don Canuto? ¿No eras tú quien querías hacer el papel de Barrabás?

Lo fue el segundo toro, que de un hachazo rajó la taleguilla de Andrés Hernando de arriba a abajo, como con un cuchillo, y se arrancaba rápido y voluntario para derrotes y cornadas. Cuando el segoviano lo mató con gallarda dignidad don Canuto se sumó a la ovación. Se sintió aliviado.

—Creí que iba a ser cogido, Señor. Gracias por haberlo evitado. Y asistió nervioso, rebullendo en el asieto, echando mano al silbato del bolsillo a la lidia del

tercer todo. Era tarde. No iba celoso a la muleta. Don Canuto —que en su juventud fuera gallista— quería silbar a Cordobés, pero le contenían su sentido de la justicia y la gallarda cercanía del toro en que accionaba el diestro. Mas, sin poderse contener, se llevaba el silbato a la boca, cuando el torero se tiró a matar y dejó en lo alto una estocada hasta las cintas. Don Canuto casi se tragó el pito y pensó en que Alguien dispone las cosas cuando y como conviene.

—¡Sólo faltaba que ahora aprendiese a matar! —refunfuñó al ver que muchos pañuelos pedían la oreja mientras la mitad de la plaza silbaba.

—Puedes sumarte a los silbidos si lo estimas justo —escuchó a la conocida voz.

Pero ya don Canuto, tras aplaudir las verónicas de Litri al buen toro, cuarto, y su voluntariosa entrega a una empeñada faena, se atemorizó con el serio armamento y sentido de «Ranero», el quinto. Pensó el párroco que todas las oraciones iban a ser pocas y cuando vio en las astas a uno de los banderilleros, la invocación salió catapultada de los labios:

—¡Jesús! —y esperó, de todo corazón, que la cogida no fuese de importancia. Y, tal vez, la jaculatoria salvó la vida a un hombre.

Temblaba por Hernando. Pero vio, al tiempo que lo veía el torero, que el toro reservado, tarde, cuando se arrancaba lo hacía con codicia y sin descomponerse. Y vio que Hernando podía hacer faena. Y vio que el de Segovia hacía la más valerosa, mandona, dominadora faena en lo que iba de tarde, a un toro nada fácil hasta hacer de él una malva. Faena pa-

ra el entusiasmo hirviente de una plaza que consiguió premiar con dos orejas al espada.

—Gracias, Señor, por haberme permitido ver. Creí que el muchacho iba a ir al «hule»... Parecía cosa de milagro.

—¿Y por qué no? —escuchó a esa voz que don Canuto sabía muy bien de dónde venía. Espera aún, porque no ha acabado todo.

Y don Canuto así lo hizo, con corazón sencillo, y vio asombrado la faena de Cordobés a «Pachón», uno de los más bravos y nobles toros de toda la Feria. Un toro para orgullo de un ganadero.

—Teníais razón, Señor —contó don Canuto al Cristo del altar cuando volvió de la plaza—. ¿Cómo no vais a saber infinitamente más que yo? Fue milagro. Algo que no tiene parecido con nada. Cordobés toreó centrado con el toro, hecho una pieza con él, llevándolo en los pases de pecho y redondos a una lentitud inverosímil, corriendo la mano para los clásicos, toreando de rodillas y en cadena para los «angélicos», con desplantes de tipo popular para volcar la plaza... Entró a matar con ganas, pero asomó la punta del estoque cruzado; descabelló dos veces y entró de nuevo para dejar media estocada en lo alto. Y la plaza parecía un manicomio, y así el resultado fue cosa de locos: dos orejas, apoteosis y un aviso...

—Ya ves que alguien vino a suplir el silbato que tú no usaste, don Canuto. ¿No te alegras?

—La verdad, no. Imposible estar de acuerdo con los «diabólicos». Me rompí las manos aplaudiendo.

—Bien está que aplaudan manos que han sido consagradas para bendecir. Pero no debes llamar a

los anticordobesistas «diabólicos», sino «hermanos separados». También ellos pudieron ver todo lo que me cuentas y disfrutar estos toros finales de una hermosa corrida.

—Al contrario, Señor. Apiádate de ellos, porque se han ido a casa con un berrinche...

—Fue culpa suya, ya que ayer pusieron una vela al diablo. Hoy, ya ves, a poco de irte de aquí, ha habido personas que me han ofrendado estos hermosos cirios.

Don Canuto se fijó y, efectivamente, ante el altar mayor lucían varios gruesos hachones, que antes no había advertido. Sus llamas brillaban como alamares toreros.

—¿Quién los trajo, Señor? ¿Algún apoderado?

—No seas hombre de poca fe, don Canuto. Los han traído unos críticos detonantes, para pedir que no se retire Cordobés del toreo. Ya ves que a todos puede llegar, como a ti, el arrepentimiento.

—Soy humano y pecador, Señor, y me acuso de no creer en esa contricción. No me fío de los críticos que desprecian el tremendismo y son tremendistas al escribir. Más bien piensan que si se retira Cordobés, al final de la temporada, ¿qué tema les quedará para sus estacazos? Os piden que el torero siga, pero es en propio beneficio.

—Has cambiado de bando tan apasionadamente como pueda hacerlo cualquier otro español —respondió indulgente la honda voz.

—Es que si hubieséis visto aquel modo de llevar la muleta, milímetro a milímetro... —explicó don Canuto mientras se marcaba, con garbo de viejo gallista, un soberbio pase de pecho.

—¡Olé! —susurró el Cristo sonriendo a la ingenua «angélica» afición.

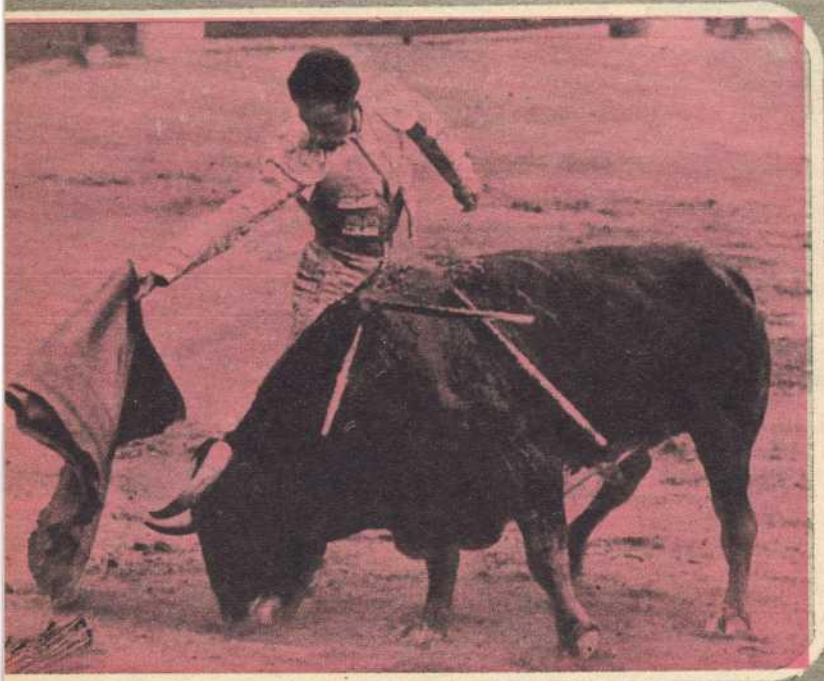
UNA VEZ MAS

(tres tardes,
«No hay billetes»)

MADRID CON

Y, como siempre, 4 OREJAS,
apoteosis y salida por la puerta grande

¡EL VITI CON MADRID!



EL VITI





TODO EL TOREO ESTA EN MADRID

LA «FAENA» DE CURRO ROMERO.—He aquí los protagonistas de lo más señalado de la corrida de Higuero. El público —chillando desafortadamente sin ninguna razón—, Curro Romero diciendo que «no» al presidente y el toro de Cortijoliva que produjo el escándalo. En las otras fotos, un espléndido natural de Ortega y un templado pase redondo de Bejarano, que obtuvieron sendos éxitos.



MEDITACION EN EL INTERMEDIO

Hasta aquí había llegado en mis crónicas —si son dignas de ese nombre— cuando se lidió la corrida de don Eduardo Miura el último día de la Feria de San Isidro. Es claro que la forma de escribir para un semanario es distinta a la de un diario. En éste, la urgencia por comunicar a los lectores el resultado de la jornada centra la observación sobre los hechos de cada día, considerados un poco aisladamente de los demás. En el semanario, por contra, la perspectiva de los siete días deja un poco más de espacio a la meditación. Y la corrida de Miura me ha hecho pensar en muchas cosas: en las injusticias de la Fiesta; en la entidad real del toro de lidia; en la idea que el público de las Ventas tiene de la mansedumbre; en la licitud de algunos caminos empleados para llegar a la fama; en la valoración real de ciertas hazañas taurinas. He estado tentado de volver sobre lo escrito y puntualizar cosas a la luz de la mirada: por fin he decidido mantenerme en mi idea primera y escribir lo que me queda, de acuerdo con mis anotaciones iniciales. Tiempo habrá, Dios mediante, de pasar revista detenida a las enseñanzas de la Feria y dejar sentados muchos principios que los viejos olvidaron y los jóvenes no llegaron nunca a saber.—D. A.

DIA 25

De cómo el señor Curro Romero se negó a matar un toro

Una de las cosas que los aficionados deben de saber —de una vez y para siempre— es que, de acuerdo con el actual Reglamento, no se puede devolver un toro al corral porque sea manso. Y, de hecho, estamos tan acostumbrados a ver lidiar toros «no beligerantes» a los que hay que porfiar machacona y rutinariamente para conseguir darles algún pase, que creo que no es la mansedumbre la que ha despertado las irritadas broncas de hoy, sino el peligro que dicha mansedumbre acarrea. Un toro con cuajo que no se deja picar, al que no se condena a viudas y al que a duras penas clavan don bande-

rillas los rehileteros por todo castigo, es un peligro evidente. Ahora bien; este peligro puede presentarse a un torero: y en ese momento, para decidir una línea de conducta, el torero debe recordar que su profesión es absolutamente «voluntaria» y que sus compromisos le obligan a tomar los trastos de matar y dirigirse con ellos al toro.

Curro Romero se vio en tan peliagudo trance a un «pájaro» de Cortijoliva —manso, morucho de estilo y hechuras, indigno de haber saltado a la arena de Madrid durante la Feria de San Isidro— y se negó a matar el toro: la mayoría del público le aplaudió en su rebeldía: yo quiero interpretar estos aplausos no como estímulo a la falta de alientos del matador, sino como una protesta clamorosa contra los responsables del hecho que de ese toro y toda la corrida de Higuero pisase el albero de las Ventas.

De los toros adquiridos, dos fueron desechados por falta de trapío: no sé cómo serían estos dos, pero sí cómo fueron los cuatro lidiados. Si los juzgamos por el módulo habitual eran novillos y terciados: si los comparamos con el cuarto toro de la mirada (de cuyo recuerdo, aunque quiera, no puedo huir), apenas se nos quedan en añjos; unos añjos, eso sí, muy bonancibles y con suave estilo. Tanto que al afirmar yo ante un ganadero amigo que la divisa de Higuero había salido quebrantada en su prestigio de la aventura de su presentación en Madrid, me respondió aquél y con gran conocimiento de causa:

—¡Parece mentira que a tus años seas tan ingenuo! ¿Una ganadería que da productos chicos y pastueños, aunque haya sido en ambiente de broncas? Esa ha tenido un éxito comercial redondo. Cola de figuras va a tener...

Con lo cual no me queda más que felicitar a tan afortunado ganadero y desear que aumente su suerte, si cabe; porque la tuvo a raudales, excepto en el detalle de las sustituciones con los dos de Cortijoliva; el primero de ellos amargó la iniciada tarde triunfal de Rafael Ortega para ser seguido por el que produjo el «gesto» de Curro Romero, quien terminó la corrida cenando langostinos en los departamentos «ad hoc» de la Dirección General de Seguridad.

Lástima grande fue que en tarde de tanto escándalo quedasen pálidos dos hechos que en otras circunstancias hubiesen logrado merecido relieve: la gran faena de Rafael Ortega al que abrió plaza y la revancha tomada por Bejarano de su tarde de alternativa. El veterano Rafael hizo una faena tan

clásica, tan bien rematada, tan justa, con tan añejo sabor —completada alrededor del núcleo de varios naturales y uno de pecho de antología— que alguno de los «chaveas» que vieron torear a José y Juan y aún hacen tertulia antes de las corridas frente a la puerta del tendido 10, no dudaron en calificarla como «la faena de la Feria». Yo la puntuaría mucho más si no hubiese sido realizada con un inocente y pastueño torete, pero no he de dejar sin subrayar la fácil maestría del trasteo inicial de la faena, la belleza de su núcleo al natural y la eficacia de los tres pases de trinchera con que el de la isla cuadró a su enemigo al que mató por derecho... aunque perdiendo la muleta. Ya dije que el torero estaba quedando por encima del espadachín.

Bejarano esperaba con ilusión ésta su segunda salida; y se afirmó como todo un matador: cuatro toros en la Feria, cuatro estocadas; esa es una base indiscutible sobre la que se puede edificar —y ya se divisa desde lejos— un buen torero. El día del Corpus Christi lo demostró en la lidia de dos inválidos: sus faenas fueron inteligentes, con la muleta suavemente llevada a media altura en giros llenos de temple para que los torillos se mantuviesen sobre sus patas: puso gallardía al matar a su primero tras una faena en que la fuerza de su colaborador fue admirablemente dosificada: la estocada, aguantando, fue certera y la muerte fulminante del toro hizo flamear los pañuelos con fuerza; tanta, que le fue concedida oreja en esta Feria que tan cicatera ha sido en ocasiones. Su segundo novillo repitió la invalidez: no tenía faena, aunque él la intentó, y tras

media es
produjo
donó ya
del don
ilusiones
De Cu
cho lo
«no», Lc
toy de f
mantene
me afir
do a An
trar a r
ro de M
rísticas
peligrosi
condena
gras, coi
foán. Se
oro se
que Jul
después
rral. En
lecto al
su gestic
actitud.
gación
pero de
do éste

DIA 21
De có

El ar
de toro
cetero
corrida
año la
la máxi
des— si
mada d
rrida se
toros d
postiner

LA COR
éxito
ro 1
tard

media estocada bien puesta se re- produjo la ovación que no le abandonó ya hasta la salida del redondel donde han reverdecido sus ilusiones y sus triunfos.

De Curro Romero ya queda dicho lo esencial de la tarde: su «no». Lo reputo inadmisiblemente y es hoy de parte de la presidencia al mantener el toro en el ruedo. (Y me afirmo en ello cuando recuerdo a Andrés Vázquez herido al entrar a matar guapamente a un toro de Miura, de análogas características de lidia y mucha mayor peligrosidad.) Eso sí, debió usarse el condonar al toro a banderillas negras, como en el caso del toro de Ibán. Según mi criterio, en aquel toro se pecó por exceso al hacer que Julio Aparicio matase otro después de echar el manso al corral. En este caso se pecó por defecto al tolerar a Curro Romero su gesto y aplaudir el público su actitud. En lo sucesivo, ¿qué obligación moral tendrá ningún torero de matar a su enemigo cuando éste sea un manso barrabás?

DÍA 26

De cómo Sevilla conquistó a Madrid

El arraigo popular de la corrida de toros da a los aficionados un cierto instinto para presentir las corridas extraordinarias. Y este año la expectación —traducida en la máxima demanda de localidades— se centró en la que fue llamada desde el primer día la «corrida sevillana», porque tanto los toros de Benítez Cubero como la postinera terna del festejo: Diego

Puerta, Curro Romero y Paco Camino, se habían criado en los alrededores de la sombra de la Giralda.

Decir que el éxito superó a la expectación es poco. Los aficionados salían de la plaza con un brillo de alegría en los ojos, con un buen sabor de toreo fino en el paladar, con una alegría interior como la que se adquiere en un ratito de gracioso chateo por la calle de las Sierpes. Podrán decirnos los eruditos —y lo dicen— que el toreo empezó en España por el norte; yo me sumo a la tesis; pero creo que fue donde verdaderamente echó flores y aroma el toreo fue en Andalucía. Esta tarde madrileña, Sevilla se volcó sobre la ciudad y la ganó toda.

El primer milagro ha sido el reencuentro con el toro bravo de lidia español: uno lleva ya dicho mucho sobre el tema y tiene las ideas muy claras sobre lo que tan preciosa especie debe ser; pero los usos y abusos de cada día, el deseo de hacer pasar por toros lo que son moruchos, la reiteración en las espantadas ante el capote y ante los piqueros a que nos vamos habituando cada día, velan y embotan la sensibilidad y los recuerdos; por eso, cuando se ven toros de bella salida ir disparados a los capotes, arrancarse a los caballos desde que los ve en el ruedo, no salir ni una sola vez sueltos del caballo, acudir a quites y muleta con valiente alegría, cree uno que está soñando; así fueron los toros de Benítez Cubero, al segundo de los cuales se le dio la vuelta al ruedo, como la dio el mayoral en unión de los tres espadas al arrastrar el tercer toro, en preludio de la salida a hombros clamorosa, entusiasta, de los cua-

tro hombres —símbolos del campo y la ciudad de Sevilla— que se hicieron los amos de Madrid esta tarde.

Cuando uno llega a la altura de la corrida catorce de la Feria de San Isidro es difícil conmoverle, y, sin embargo, me gustaría tener tiempo para inventar palabras nuevas con que describir el momento central del arte torero de Paco Camino. Nunca ha estado como ahora y hoy ha estado mejor que nunca. Retiro lo escrito en días pasados, en que afirmé que en perfección plástica de toreo no había «más allá»: este «más allá» estaba en la corrida de hoy; no se puede soñar faena más bella, más honda, más intensa, más castiza. No ha habido novedades: ha hecho «lo suyo», pero lo ha hecho en forma impar; hoy, Paco Camino, en su primera faena, ha llegado a lo sublime. Y hubiera llegado sin discusión a la tarde cúspide de su carrera si hubiese estado más certero al herir a su último toro, al que había hecho otra lidia emocionante.

Diego Puerta marcó la tónica triunfal desde el primer momento; él impuso el ritmo a que marchó la corrida, no sólo en los tres primeros toros, menos aparatosos, sino en los tres últimos, cuajados y señores toros; si alguno ha tenido algunas reservas ante sus lidiadores ha sido el cuarto, un hermoso animal casi tan alto de cruz como el torero; pero Diego que había estado extraordinario en el primero, en el que se santiguó al entrar a matar, no quiso que el pulso de la corrida dejase de latir alegre y plantó gallardo su flámula ante el toro para declararle la guerra y ganarle la pelea; un clamor suscribió

la entrega de las orejas —una en cada toro— que llevan el nombre de Diego Puerta al libro de honor de la isidrada presente.

¿Y Curro Romero? El sabía, porque es torero —pese a todo—, que el de hoy era su día crítico. Ha hecho el paseillo grave, reconcentrado en sí, meditando sobre su gesto de ayer y su responsabilidad de hoy. Y navegando a favor de corriente en un río de buena bravura ha estado exquisito, faraónico, «jondo», en su primer toro para lucir valiente, hecho un Cid en el quinto, que le cogió y le rompió la taleguilla; pero Curro se irguió sin mirarse, para seguir su bella faena, con la que borró cuantas discusiones pudieran haberse suscitado —y fueron las que se pueden suponer!— sobre su rebeldía artística ante el morucho de cortijoliva que se negó a matar en su debut ferial.

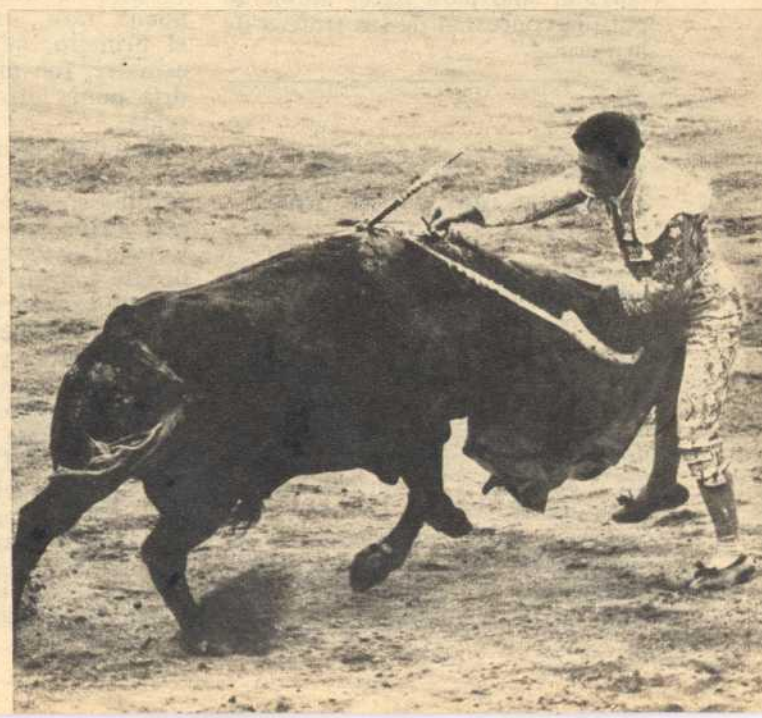
Día grande para el toreo. Ni un turista se movió de su asiento. Yo me olvidé de tomar notas; eso sí, tengo escrito en mi carnet un «¡Viva Sevilla!» con letras grandes como su catedral.

(Después de esta corrida el «oreja-averaje» queda en la siguiente forma: Paco Camino, 1,5; Viti, 1,33; Cordobés, 1,0; Diego Puerta, 1,0; Rafael Ortega, 1,0, en lo que a primeros puestos se refiere.)

Por lo que hace a los toros, subrayaré el conjunto de la corrida como la más completa e igualada en bravura de toda la serie. Y recordaré que a «Chorrón» se le dio la vuelta al ruedo. Es el único pañuelo azul que salió al aire durante San Isidro.)



LA CORRIDA «SEVILLANA».—De la corrida más celebrada de toda la Feria quedan para el recuerdo el éxito conjunto de los tres espadas y el ganadero, la gracia de Diego Puerta, el valor de Curro Romero para acercarse a un toro después que éste le hubo cogido y la vuelta al ruedo al segundo de la tarde. Para el estudio, la estocada de Paco Camino a su primero, que habrá que matizar.





LOS DE LA PENULTIMA.—Los toros de Osborne derribaron y tuvieron más clase que viveza. Antoñete no pudo sustraerse al deseo de hacer un quite al alunarao que le recordaba el éxito del pasado año; Fuentes tuvo un gran éxito en su segundo y Benjumea citó desde los medios en la forma que se ve: citó... y esperó: nada más.



En una corrida de este porte, tan alegre, tan bella, parece que la unanimidad en el optimismo había de ser general. Sin embargo, los «diabólicos» hicieron sonar sus silbidos —aplastados por el aplauso de la multitud— en la vuelta al ruedo de algunos de los toros; no se libró de ello ni el galardonado berrendo muerto a manos de Curro Romero. Como los pitos no podrían ser más injustos, ¿habrá que pensar en que a los aficionados les substituyen los «hinchas»? ¿que hay quien fue a los toros, no a disfrutar de cuanto hermoso nos sea ofrecido, sino a que ganen —con razón o sin ella— los «suyos»?

Sinceramente, creo que tras los silbidos ahogados por las palmas estaba el pensamiento de quienes administraban su entusiasmo no en relación con la extraordinaria corrida, sino para hacer ambiente para la concesión de los trofeos de la Feria.

DIA 27

De cómo se acredita que existen uno y otro toreo

En la penúltima jornada de la isidrada, el cartel lo basan toros de Osborne, para que los lidien Antoñete, José Fuentes y Pedro Benjumea. Se mantiene la animación que ha presidido todo el ciclo, pero como el entusiasmo obedece a la misma ley de propagación que la luz o el sonido, tras el cénit de la onda de la corrida de ayer, que marca el punto culminante de la Feria, viene la depresión en los espectadores, que asisten a esta corrida con la gravedad de las cator-

ce anteriores sobre sus hombros y los nervios a flor de piel por la fatiga que producen las recientes impresiones estéticas y emocionales.

El encierro de José Luis Osborne fue otro de los distinguidos en esta serie. Su criador parece seguir en la formación de su ganadería el principio vazqueño de la diversidad: "Tengo todo lo que vosotros tenéis y todo lo que vosotros no tenéis". Una demostración del gracejo de la vacada variopinta frente a la monotonía del negro de los "condesos". Y así, en la corrida de hogaño, hubo una variedad de pelos que fueron del alunarado albahío hasta el negro zaño, pasando por el colorao, el chorreao ojo de perdiz y el castaño retinto. Que tuviesen diverso pelaje es detalle de anécdota: para lo que es fundamental, tuvieron buena raza, seriedad, y respeto: el primero, muy aplaudido en el arrastre, fue mugidor; apenas podría poner otro reparo a la corrida.

Antoñete ventó—como es norma en los toreros que no han tenido fortuna en tardes anteriores—a hacer afirmación de su personalidad y dejar las cosas en su sitio. No llegaré a decir que lo consiguió en plenitud, pero ya es significativo que lograra encender la guerra entre el tendido y la presidencia por un "quitame allá esa oreja". La discusión había surgido en el cuarto toro—al que banderilleó en forma magistral Luque Gago—, y al que Antoñete hizo buena faena: el toro, en los tanteos iniciales, era escarbón, y cuando se arrancaba a la muleta la enganchaba al puntear; por ello sufrió Antoñete un primer desarme para centrarse lue-

go con el toro y llevarlo estupendamente en una serie de naturales. El toro—que tenía sentido—iba muy bien en el primer muletazo de cada serie, arrancando alegre y de largo, para "ver" en el segundo y ponerse delante en el tercero; ello impedía que Antoñete ligase series largas, pero no que un pase natural, dos circulares con la derecha y uno por alto y otro cambiado con esta misma mano fuesen de antología, lo mismo que tras ayudados con los que cerró la faena. ¿Por qué los ayudados, en esta Feria, se han dado al final de las faenas? También en esto puede influir la moda y... como los dio Camino... Antoñete deja una estocada tendida y, en tablas, donde se refugia el toro, refrenda su labor con un descabello.

Hubo muy nutrida petición de oreja, pero ¿cómo estimar si era mayoría? El presidente hizo señas de que si se quería premiar al torero se sacasen más pañuelos: este gesto no tuvo repercusión en el tendido, y Antoñete se quedó sin el trofeo, aunque dió dos vueltas al ruedo, que vinieron a sumarse a al que ya había dado en el chorreao que abrió la plaza.

Análoga actitud a la de Antoñete—firme voluntad de lograr un triunfo—fue la de José Fuentes. Yo creo que es la primera vez que he visto a este espigado muchacho caldearse y caldear el ambiente; hasta ahora nadie que tenga ojos ha dejado de ver y admirar su dominio de la plástica en el toreo; pero el sábado, y en el toro castaño corrido en quinto lugar, se nos mostró un José Fuentes distinto al que yo conocía: un torero que, sin perder el carisma de refinamiento que reside su modo de estar en la

plaza, pisó el terreno difícil de la cara del toro para estar allí sin pausa ni respiro, ofrecer la muleta aplomada y por el centro y ligar una serie de naturales en los que engarzar el triunfo, a costa de una cogida que llevó la angustia a los tendidos. Esta fue seguida de la sonrisa de distensión al ver a Fuentes pasarse por la faja al toro en dos pases interminables con la derecha y aguantar en la estocada para dejar el acero corto, mas en sitio decisivo para el rápido final del toro. En la emoción de la cogida tiene raíz gran parte del entusiasmo al pedir la oreja que se concede. Y Fuentes, que en su primer toro cumplió, cerró la isidrada con un éxito cotizabile y—sobre todo—con mucho mejor ambiente que cuando la empezó; creo que hasta hoy no ha entrado verdaderamente este gran torero en el público de Madrid.

En cuanto a Benjumea... Benjumea tuvo que luchar con los toros, con el público y con los recuerdos. A pesar de todo, salió en triunfo y cortó una oreja de su último toro ferial. ¿Habrá que ponderar más su hazaña?

En la enumeración de enemigos que antes reseño, los menos peligrosos fueron los toros. Ambos tuvieron buen estilo y noble embestida, por lo cual el de Palma pudo intentar cuajar su toreo estupefaciente y emotivo. El público ya fue otra cosa: encandilado por el regusto que había dejado en la corrida anterior el arte de estética y bella facilidad de los sevillanos, se resistió a aceptar que hubiese otro toreo; y a Benjumea le tocó esta vez afirmar que tal toreo existe, y que estaba allí y que cartaba oreja pedida por los mismos que ha-

bían en
cuerdo:
Benjun
a el ese
se Luis
ción d
Antoñe
llamó
toro bl
ras y
ta, no l
Benjun
con se
se—no
siguió
tal vez
animal
leta añ
sivos;
secuen
cinco l
llar.

Pero
que ce
muy bi
aceptó
con el
quite e
La faer
centro
la mor
gar cu
puesto
que la
cieron
lo que
mo se
ción. l
cándos
tocada
cede la
tra toc
va de

DIA 27
De c
miura

Poco
to de
encend
de tor
la luz.
luz pa
los res
de ver
ros de
envidiz
sentido
cuyo n
da uni
Pero
y el se
definía
sin gé
acom
menos
las nue
y afici
hubo

chorr
622 ki
ría, qu
cho en
tribos
análog
pero a
mo hc
cionad
ta al r
por su
corrid
ro bie
quiso
fue cc
que se
tres F
aunqu
Bajó a
rido «
for es
ojineg
berbio

bían empezado por negarlo. Los recuerdos también lucharon contra Benjumea cuando le correspondió a él ese toro alunarado con que José Luis Osborne buscó una repetición de la gran faena hecha por Antónete el año pasado, al que se llamó "toro blanco": este año el toro blanco que aceptó cuatro varas y quedó bueno para la muleta, no fue dominado por el torero; Benjumea—que inició el trasteo con seis pases en tablas sin moverse—no mandó en el toro, no consiguió encandilarlos con el engaño tal vez por cruzarse poco con el animal, tal vez por no echar la muleta abajo en los momentos decisivos; y como la muerte es consecuencia de la faena, hubo de dar cinco pinchazos antes de descabelear.

Pero las ternas se dieron en el que cerró plaza: Pedro lo llevó muy bien al caballo, donde el toro aceptó dos buenas varas; quitó con el capote a la espalda en un quite espectacular y emocionante. La faena fue iniciada citando en el centro del ruedo de rodillas, con la montera en los talones para ligar cuatro pases seguidos—ya puesto en pie—de varias series en que la impavidez y la ligazón hicieron que el hielo se fundiera, y lo que en principio fue escepticismo se transformase en aclamación. Un pinchazo en hueso volcándose fue preludio a media estocada que mata: se pide y se concede la oreja: la oreja ganada contra todo y contra todos en lo que va de la feneciente serie.

DIA 28

De cómo a la luz de los miuras toda la Feria cambia

Poco después de las ocho y cuarto de la tarde—ya de noche—se encendieron los focos de la plaza de toros de las Ventas y cambió la luz. Fue un símbolo. Una nueva luz para enjuiciar de nuevo todos los resultados de la Feria después de ver la lidia asustante de seis toros de Miura que nada tenían que envidiar en estampa, edad, peso y sentido al mismísimo «Perdigón», cuyo nombre ha pasado a la leyenda unido al del «Espartero».

Pero el trapío, la edad, el peso y el sentido—que evidentemente definían los de Miura como toros, sin género de dudas—no fueron acompañados de la bravura; al menos, de la bravura tal y como las nuevas generaciones de toreros y aficionados la entendemos. Y así hubo toros, como el cuarto, un «chorreao» precioso y fino, con 622 kilos, peso máximo de la Feria, que tomó seis varas por derecho en siete entradas con dos derribos y dio al ruedo un aspecto análogo al de ochenta años atrás, pero al que no se podía torear como hoy se hace: el toro fue ovacionado y se pidió para él la vuelta al ruedo, más por su poder que por su bravura. Y al lado de él, corrido en segundo turno, otro toro bien hecho y derecho, que no quiso saber nada de los caballos, fue condenado a negras—de las que se le pusieron «sudando pez» tres palitos—y quedó tratable, aunque avisado para la muleta. Bajó algo el primero, el más escuro de la corrida, y fue el de mejor estilo de bravura el colorao ojinegro que cerró plaza, otro soberbio ejemplar. Como todos, pues

tercero y quinto tuvieron la misma lámina, la misma picardía y el mismo certero instinto para descubrir al torero que sus compañeros de encierro.

Antes de iniciarse la emocionante corrida actuó el conde San Remy para rejonear un bravísimo novillo de Atanasio Fernández. Su actuación—muy brillante y ayudada por los muchos pies de sus jacas en los rejoncillos y banderillas—se deslució con los hierros de muerte. Pie a tierra descabello y escuchó una ovación.

La labor de los espadas se juzga pronto. Bernado—que mató cuatro y debió creer al irse a casa que había matado una camada entera de toros diabólicos—se hizo ovacionar en el primero por unas chucuelinas muy valerosas, y en muchos momentos de su faena por naturales, manoleínas y adornos antes de un pinchazo arriba sin cruzar, otro pinchazo y una corta perpendicular. En los demás se limitó a una prudente defensiva con la nota brillante de un quite artístico y muy bello en el pavoroso cuarto; no estuvo certero al herir sus otros toros. Pero quede en su mérito el tremendo de haberse puesto delante de esos toros.

Andrés Vázquez no quiso intervenir en la suerte de varas del primero de su lote y acabó pagando su abstención a precio de sangre. El toro quedó sin picar y fue condenado a fuego. El público—como el día de Curro Romero—pidió al presidente que devolviera el toro al corral: como el Reglamento no lo autoriza, el toro siguió en el ruedo. Si Vázquez, en lugar de estar junto al caballo y mirando al palco presidencial para ver si el público se salía con la suya y le soltaban el sustituto preparado del marqués de Domecq, hubiese estado preocupado en buscar los cien ardidés con que a un toro se pica, aunque él no quiera—¡pues no saben de eso las cuadrillas!—hubiera logrado, al menos, quebrantar la fuerza y la rapidez de reflejos de este toro que, como todos los hermanitos, rondaban los 600 kilos de peso y se movían y revolvían con la agilidad de gatos. El toro resultó tratable con la muleta—tómese nota de que Andrés no se negó a matar el peligrosísimo toro y enfóquense a esta nueva luz los acontecimientos pasados—y el matador pasó de un extremo a otro; de no tratar de acercarse al toro, a casi confiarse con él. Y esta confianza es la que le costó la cornada, pues en vez de matar rápido y salir con la máxima celeridad se demoró en la salida, y allí le prendió el toro, que se revolvió instantáneo, cuando el espada estaba dándole la espalda, y le prendió de la axila para hacer por él dos o tres veces en el suelo.

Serranito se estuvo allí, delante del tercero, cuando toda la plaza estaba aún en pleno susto por el lance anterior. Dio algunos pases valentones en series brevísimas de dos o tres a lo sumo; pero hasta para ser brevísimas tenían que ser bravísimas. Lo mató mal de un pinchazo en mal sitio y una estocada muy baja pero al gente aireo los pañuelos para espantarse el miedo y se le concedió la oreja: una oreja con que se premia, no el mérito torero, sino el del hombre que a tiempo sabe superar las circunstancias adversas. Por el contrario, en el sexto—el más claro, al que Manolillo de Valencia

hizo una lidia sensacional y puso dos pares de banderillas que no pueden olvidar los Jurados que a estas horas andan deliberando en la tómbola de premios de la Feria—se descompuso. No pudo aguantar la tensión a que sometía los nervios esta tremenda corrida.

Por allí andaban gritando los del público al presidente, como si él fuese culpable de la cogida de Vázquez: el público no tenía ninguna razón; pero no hay por qué cerrar tampoco los ojos al hecho de que esta reacción del público se produjo en forma similar en el manso de Ibán que no le corrió turno a Julio Aparicio; en el marrajo de Cortijoliva, que provocó el «caso Curro», y en este avisado y peligroso «Flamenquillo» de Miura, que mandó a la enfermería a

Andrés Vázquez. Habrá que volver sobre este hecho y sacar consecuencias.

Y sacarlas también sobre el concepto del toro y la lidia antiguos. Y sobre las llamadas sonoras que se hicieron en esta corrida a los nombres más prestigiosos de los triunfadores de la Feria. Sobre todos los ángulos, luminosos o recónditos, de esta Fiesta de Toros que todos pudimos ver a la luz nueva de la corrida de Miura.

Llegó al final de mis notas. Por curiosidad miro al reloj encendido en las Ventas: son las 8,48 de la noche. Y escribo con verdadera ansia, con verdadero respiro del ahogo de la tarde. ¡Gracias a Dios, fin!

DON ANTONIO



LA MIURADA. — Junto al toro de más peso de la Feria —que ponía fuera de aliento con sólo verlo—, un momento del conde de San Remy, que rejoneó un bravo novillo de Atanasio; dos lucidos momentos de Joaquín Bernado y Serranito, y el momento en que el segundo cierra la salida a Andrés Vázquez, un instante antes de que —cuando éste creía que ya había salido de la suerte— lo alcanzase, ya de espaldas, bajo la axila. (Fotos MONTES.)



EL LAPIZ EN EL RUEDO

Por Antonio CASERO

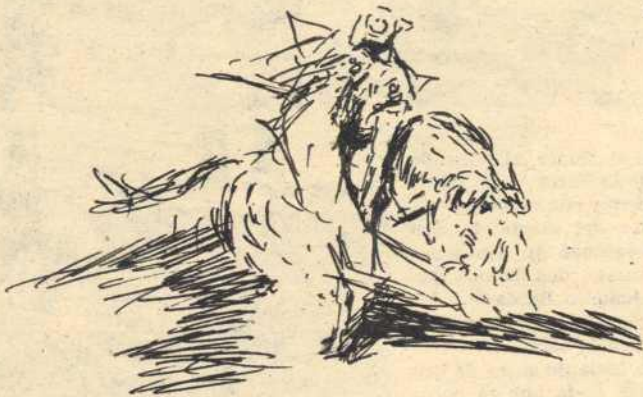
Día 16.—Aparicio nos sorprende con esa imitación lítrisca. ¿Para qué eso, Julio?...



Día 15.—Aquel estoque de Ortega, que se quedó enredado en las cerdas del rabo del cuarto toro y que era un peligro para todos los diestros...



Día 16.—Paco Camino, citando para ejecutar esos maravillosos pases naturales...



Día 17.—Garbó, gracia, naturalidad, todo eso en la chicuelina de Paco Camino



Día 18.—De la faena realizada por José Fuentes en el tercero de la tarde... Buen torero este José Fuentes. El apellido obliga, «aunque no se toquen nada»



Día 19.—El segundo toro fue devuelto a los corrales, después de ser banderilleado y todo eso... Pero... ¿por qué? ¡¡Vamos, un poco de seriedad, señores!!...

Día 19.—Se arrojó al ruedo un espontáneo con un periódico en la mano y con intención de torear al sexto toro. ¿A quién se le ocurre?... Le cogió, le volteó, le pisoteó y no le pasó nada mayor, porque Dios estuvo al quite. Si no...



Día 20.—Viti hizo «cosas nuevas» en él, así, por ejemplo, dio molinetes... y remató una serie de lances con esa especie de larga lagartijera, en el segundo toro

Día 21.—Paquirri, animoso, con ganas de torear, mató muy bien al tercero de la corrida...



Día 22.—Siempre hay algo nuevo que contar; hoy eso: picando a toro caído... ¿Cuándo se vio?...



Día 23.—Otra «cosa nueva», dentro del capítulo «regalos» al matador, diremos, mejor que diestro. Un lobo. Un lobo flacucho, flacucho, pero al fin y al cabo un lobo. Y a su lado los regalos corrientes y vulgares, un pavipaví y un conejo...



Día 24.—Se le cae a Andrés Hernando la muleta y queda bajo los mismos hocicos del toro; el valiente segoviano no se arredra y la recoge con tranquilidad y buena compostura...

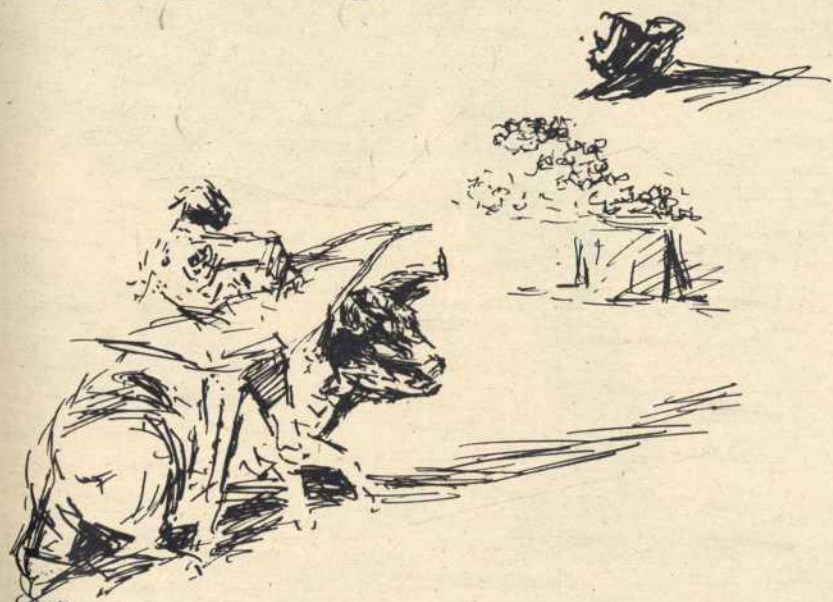


Día 25.—De la Feria...—Rafael Ortega, gran torero, realizó en su primero una de las mejores faenas —rotundas, recias— que hemos presenciado. (D. Rafael, enhorabuena)

(De este día, hemos olvidado a propósito aquel lamentable espectáculo sucedido durante la lidia del quinto toro. Las cosas feas hay que darlas al olvido.)



Día 26.—Paco Camino —¡qué torero, señores!...— iniciando ese modo de hacer, que ya tiene seguidores. ¡Buen ejemplo!...



Día 27.—Antofñete remata un quite en el tercero con media verónica

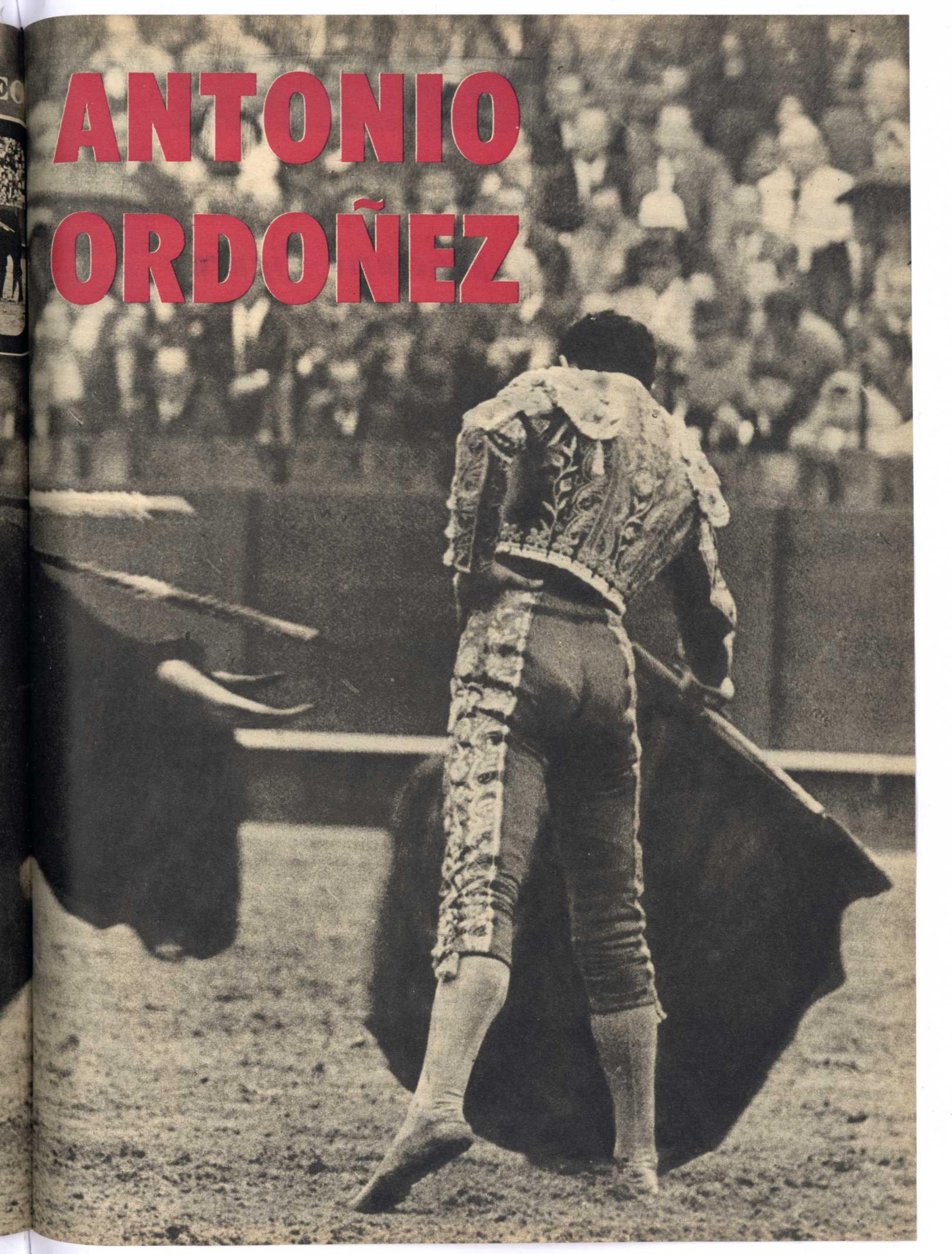



Día 28.—Manolillo de Valencia coloca unos grandes pares de banderillas al sexto toro

FOCO AL GRAN MAESTRO DEL TOREO



ANTONIO ORDOÑEZ





*Madrid doctora
y proclama figura
del toreo a*

SANCHEZ BEJARANO

EN SU SEGUNDA ACTUACION
DE LA FERIA DE SAN ISIDRO
OBTIENE UN NUEVO TRIUNFO,
CORTANDO OREJA

**¡SIETE OREJAS
CONSEGUIDAS
EN LA PLAZA DE
MADRID EN 1967!**

SAN ISIDRO «PARTY»

Los príncipes don Juan Carlos de Borbón y doña Sofía, en barrera del tendido 1, desde donde presenciaron las corridas de la Feria. A la izquierda, Jaime de Foxá.



TERTULIA DE LA FERIA

Vamos a dar la última vuelta en el tiiovivo de la feria taurina. Un viaje reporteril muy divertido. De buena gana nos hubiéramos quedado más tiempo en algunas tertulias animadísimas por los apasionados comentarios que, en algunos momentos, adquirirían el encrespado tono de la discusión; pero había que llegar sin retraso a la méta de la larga etapa trazada al margen del ruedo, nuestro terreno, el terreno de la objetividad.

Del encierro del conde de la Corte, que abrió el programa, hasta la miurada, que echó el cierre, en la plaza de las Ventas se han cocido las mejores anécdotas que se han registrado en el mundillo taurino desde hace mucho tiempo. Sí; la Feria de San Isidro de 1967 ha sido muy sonada.

Hoy se corren los del marqués de Domecq y torea Manuel Benítez. Problema de aparcamiento en los alrededores de la Monumental. También hay lleno en el patio del desolladero. El bonachón de don Livinio confiesa el sagrado secreto del éxito de la Feria inventada por él.

—En Cubas tengo un San Isidro que me hicieron de encargo cuando empecé a correr la gran aventura de esta interminable serie de corridas. En todo el año no le faltan flores. Indudablemente, el Patrón de Madrid vela por la brillantez de estos festejos.

Ayer se lidiaron los toros de don Alpio. En el cartel estaba otro salmantino: Viti. Un hijo del ganadero felicita al torero paisano y éste, con gran sentimiento, le dice:

—Me he llevado mayor disgusto por tu padre; pero hazle saber que la amistad está por encima de cualquier contingencia de éstas. Otra vez embestirán como todos deseamos.

Aprovechamos la ocasión para adelantarnos del discurso que le soltó Santiago Martín a su también paisano Sánchez Bejarano la tarde que le cedió los trastos en acto de confirmación de alterna-

tiva. Coincidencia. En este justo momento aparece el toricantano y le trasladamos el interrogante al de Béjar.

—Santiago estuvo muy cariñoso conmigo. Se entretuvo en decirme que celebraría mucho echase del toreo a él y a unos cuantos más, porque ello significaría que había logrado el gran triunfo que me deseaba de todo corazón.

Despedida de Córdoba en la Feria. En la antesala del ruedo, el Ministro Secretario General del Movimiento. Don José Solís Ruiz, como un espectador más, anima la tertulia. Hablan de Benítez. El Ministro cuenta:

—Paisano, ¡vete mañana a los toros, que, como Dios me dé un poco de suerte, voy a armar un «taco».

—Pues poco falta para verlo —interviene Andrés Fagalde, para festejar el presentado éxito del de Palma del Río.

Sebastián Miranda, con sus prismáticos a cuestas y el sonotone bien colocado, hace un aparte con José María Jardón. Les interrumpimos:

—¿Qué le ha gustado más de la Feria hasta este momento? —inquirimos del ilustre escultor.

—Paco Camino; después, Paco Camino; en tercer lugar, Paco Camino, y luego, Diego Puerta.

Jardón ofrece noticia en bandeja:

—Nunca hemos fijado en los contratos los honorarios de los toreros y siempre se ha cumplido lo acordado de palabra.

Doña Amelia Pérez Tabernero, la ganadera de Puerta Verde, trae un interrogante a flor de labios:

—¿Usted es ese Córdoba que escribe de toros en «El Alcázar»? No es que esté descontenta de lo que ha dicho de mi corrida de Vista Alegre.

—Me alegro que me haga esa pregunta para aclarar de una vez públicamente que yo no soy ese Córdoba. Soy Santiago Córdoba, y el colega del diario ma-

drileño, según tengo entendido, ha elegido el seudónimo de «Mariano de Córdoba»; pero muchas veces lo deja en el simple «Córdoba», creando con ello un confucionismo que hasta ahora no he sido capaz de aclarar a pesar de mis reiteradas gestiones para conseguirlo.

Dos horas y media después el patio del desolladero está al rojo vivo. Hay tanta pasión como había en la plaza cuando Córdoba ha armado el «taco» que anunció a don José Solís Ruiz.

Carlos Sánchez Rico eleva una queja al auditorio que se apretuja en estos pagos embriagados de sangre de toro.

—A ese último toro se le ha debido dar la vuelta al ruedo...

Fermín Bohórquez Escribano, el rejoneador jerezano, discute con Juan Martín, el de Carreros. Al primero le ha gustado Córdoba. Al segundo, no. Fermín puntualiza:

—Ha toreado templado. Ha hecho cosas estimables. Tenéis que reconocerlo, hombre, porque os aferráis a una idea y no hay razones que valgan.

La cosa se violenta aún más cuando terea don Eusebio Alonso Moreno. Juan y Eusebio se enzarzan en una fuerte agarrada. Hay rueda de espectadores en su torno.

—¿Pero me quieres decir qué ha hecho Córdoba con ese toro excepcional? —grita el aficionado y ganadero de Carreros.

—Claro que te lo digo. Ha toreado con mucho temple, le ha dado sesenta pases sin irse de la cara del toro. Su toreo ha sido ortodoxo. Toda la plaza se le ha entregado.

—Menos yo —replica fulminante Juan Martín.

—Es que vosotros sois unos histéricos del toreo, venís a la plaza con prejuicios,



El marqués de Villaverde también fue espectador asiduo de la Feria taurina de Madrid. Aquí le vemos en el burladero de la Diputación.

SAN ISIDRO «PARTY»



Plantel de taurinos poderosos: Atanasio Fernández, Livinio Stuyck, Manolo Chopera, Juan Antonio Insúa, José Antonio Chopera y Curro Caro.

dispuestos a que no os guste este torero y le negáis por sistema. Es injusto lo que hacéis. Si vosotros, como decís, sois buenos aficionados, le tenéis que estar agradecidos, porque él y sólo él ha vuelto a arrastrar a la gente a las plazas de toros; por él se celebran ahora más corridas que nunca y gracias a él los toreros cobran más dinero.

Antonio Pérez, el ganadero de la tarde, está emocionado por las vivas felicitaciones que está recibiendo. En un aparte nos dice:

—He mandado cortar la cabeza del sexto toro para regalársela a mi entrañable amigo Angel Aroca.

Interviene un colega de Antonio:

—Has debido saltar al ruedo para pedir que se le perdonase la vida al último toro.

—No, yo no; eso ha debido hacerlo, si acaso, Cordobés.

Un juicio sincero. Habla Antonio Fernández.

—Creo que ese sexto toro es el toro de la Feria. Va a ser muy difícil arrebatarle ya el premio.

Félix Fernández reparte saludos y euforia:

—¡La tarde que mejor he visto a Manolo!

—¿Y a usted, señor Alcalde de Madrid?

El interrogante ha frenado el paso ligero de don Carlos Arias. Responde:

—Claro que me ha gustado. Tiene personalidad y valor. ¿Qué más se puede exigir a un torero?

—¿Le gustan los toros?

—Sobre todo en Madrid, con la plaza llena y la expectación que despiertan las figuras del toreo, que aquí vienen a arriarse de verdad.

La rueda del periodista gira sin descanso. Hemos llegado a otra tarde que va a ser de mucho ruido. La tarde de Curro Romero, el Cagancho de nuestros días. Falta poco para verlo. A diez minutos del

clarinazo que pone en marcha el desfile de la torería por el redondel, Pepe López Rubio, Rafael Gil y Luis Marquina escuchan atentamente a nuestra pregunta:

—¿Qué faena de la Feria llevaríais al cine?

—Cualquiera de las realizadas por Paco Camino —adelanta Rafael.

—Para mí, la primera del diestro, de ese diestro —opina Marquina.

—Para exhibirla en el Rex, elegiría una de Cordobés —declara con buena dosis de zumba López Rubio.

Curro Romero, protagonista del suceso más espectacular de la Feria. Ante el asombro de la plaza se ha negado a matar su segundo toro. A la gente le ha hecho gracia eso y ha subrayado con aplausos su temerario gesto. Hay comentarios para todos los gustos.

Don Antonio Amorós, el ilustre notario, lee su acta:

—Yo creo que si el presidente condena al toro con banderillas negras, quizá la gente y el torero se habrían callado.

Se le replica:

—El toro no está picado. Claro que eso no es razón para que el matador se negue a matarlo.

—El asunto es grave —sostiene Lancha de Lara.

—No pasará nada —rebate José María Jardón. Ya veréis como torea mañana.

En efecto, Curro Romero está en el patio de cuadrillas con sus compañeros de terna, Paco Camino y Diego Puerta. Son las seis menos diez. La «nube» de fotógrafos se ha evaporado y hay orden en esta antesala de rezos, de presagios de corazones golpeando en el tórax de los lidiadores. Paco Camino y Diego Puerta han hecho rancho aparte y conversan sosegadamente. Les saludo. Sonríen los niños sevillanos.

—¿De qué estáis hablando?

—De fincas. Fijate qué tema ha elegido para pasar el rato aquí.

—¿Quién entiende más de eso?

—Diego. De lo que yo entiendo es del «taco» que me voy a llevar en esta Feria —dice Paco al tiempo que guiña un ojo con la mala intención de hacer reír a su compañero.

—¿Qué sabéis de los toros que esperan en los chiqueros?

—Yo creo —opina Puerta— que van a sacar mucho «sentío». Hay dos o tres buenos mozos. ¿No te acuerdas de aquella corrida de esta misma ganadería que matamos en Gijón, Paco? Pues aquí los hay también con cinco años cumplidos.

Curro Romero, un poco distante de su paisanos, recostado sobre los ladrillos rojos del lateral izquierdo, está con sus peones. Me alarga la mano.

—¿Tranquilo, Curro?

—Todo lo tranquilo que se puede estar aquí después de lo de ayer.

—Habla, habla de lo de ayer.

—Yo, antes de tomar la determinación de no matar el toro, propuse a la presidencia que se le pusiera una vara más, puesto que el bicho estaba crudo, pero el presidente, por no dar su brazo a torcer, se negó.

—¿A qué hora te han puesto en libertad?

—A las once de la mañana.

—¿Has dormido esta noche pasada?

—A ratos.

—¿Cómo está el asunto en este momento?

—Zanjado. Pagaré la multa de veinticinco mil pesetas y en paz.

—¿Sabes lo que te juegas esta tarde?

—Esto es un trago. En fin, confío en que Dios me dé suerte.

—Hala...

Santiago CORDOBA



Julio Fuertes, en animada charla con Rafael Gil, José López Rubio y Luis Marquina en el patio del desolladero.



Representación ganadera de las regiones de Andalucía y Castilla: Antonio Pérez, de San Fernando, y Alvaro Domecq.



Diego Puerta y Paco Camino, interrogados en el patio de cuadrillas por nuestro compañero Santiago Córdoba. Era la tarde de la corrida de Benítez Cubero, tarde de apoteosis.



Manuel Augusto García Viñolas, en amigable charla con Viti minutos antes de hacer el paseillo el de Vitigudino.

(Fotos: CANO, MONTES y CANITO.)

CONTRA EL VIENTO Y LA MALA SUERTE TRIUNFO Y CONVENCIO
EN MADRID, COMO EN TODAS LAS PLAZAS

PEDRIN BENJUMEA

ULTIMOS EXITOS:

**25 de mayo, Toledo:
UNA OREJA**

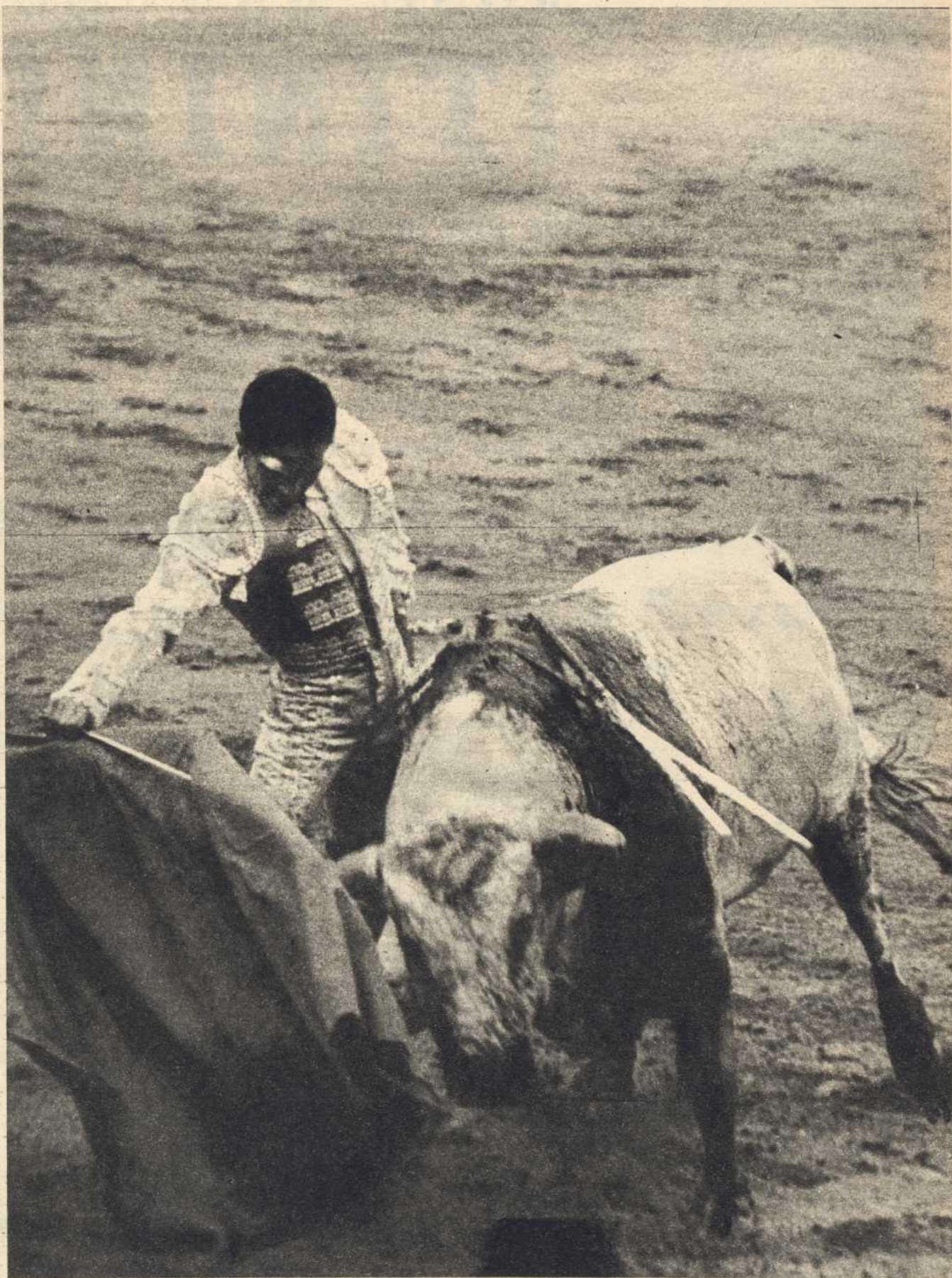
**26 de mayo, Granada:
DOS OREJAS
Y RABO**

**27 de mayo, Madrid:
UNA OREJA**

**28 de mayo, Córdoba:
TRES OREJAS**

CORRIDAS TOREADAS
HASTA LA FECHA EN LA
PRESENTE TEMPORADA:

23. TROFEOS: 35



PROXIMAS ACTUACIONES: 31 DE MAYO, CACERES; JUNIO, 3, TRUJILLO; 4, SEVILLA (CORRIDA DE LA PRENSA); 10, PLASENCIA; 11, TOLEDO; 18, PALMA; 19, BILBAO (CORRIDA DE LIBERACION); 22, ALICANTE; 24, BADAJOZ (INAUGURACION DE PLAZA); 25, LEON; 28, BURGOS (INAUGURACION DE PLAZA); 29, SEGOVIA

Y ASI HASTA 112 CORRIDAS CONTRATADAS

EN LA FERIA DE SAN ISIDRO CONQUISTO EL ENTORCHADO DE FIGURA

JOSE MANUEL

¡TININ!

Toreando con la arrogancia, el temple y la pureza que revela la presente gráfica se puede presumir de **ARTIFICE DEL TOREO**

(Se puso el cartel de «NO HAY BILLETES» las tres tardes que figuró su nombre en el cartel)



LA FERIA DE CORDOBA: EXITOS

PRIMERA CORRIDA

Pireo y Paquirri, a hombros

CORDOBA, 26.—La primera de Feria ha tenido eco de cante grande. Hay que destacar los momentos brillantes que ha tenido el festejo por obra y gracia de cuatro bondadosos toros de doña María Teresa Oliveira. Bravos con los caballos y borreguiles en la muleta. El cuarto, un sustituto de Arranz por haber sido rechazado en reconocimiento el correspondiente de Oliveira, fue manso y cobarde en su embestida. También el sexto tiró derrotes por ambos lados, pidiendo el público al espada de turno que se lo quitase de medio cuanto antes.

Más de media la plaza para ver el cartel compuesto del rejoneador don Angel Peralta, quien lidió a caballo un toro de la ganadería de su hermano Rafael. Toro pronto, alegre, al que el caballero puso arpones, banderillas y rosa con precisión, prontitud y maestría, recibiendo en cada encuentro el aplauso del respetable. Un rejón de muerte y, pie a tierra, remate de verdegüillo, obligándose a don Angel Peralta a dar la vuelta al ruedo, con petición de oreja.

Los toreros de a pie fueron Zurito, Pireo y Paquirri. Los tres rivalizaron en hacerlo todo perfecto cuando tuvieron elemento a modo, y así, en conjunto, obtuvieron siete orejas y dos rabos, destacando en corte de trofeos Pireo, con cuatro orejas y un rabo. Paquirri y Manolo Cano salieron por la puerta grande.

Gabriel de la Haba tuvo un primer toro dócil, pero tardo en la muleta. Lo recibió con excelentes verónicas, tras correrlo, con ovación, a una mano, Niño del Brillante. Toma dos varas sin gran codicia. El quite del maestro es por chicuelinas. Brinda al público y suena la música tras los primeros redondos, templados y largos. Obligando, sacó naturales limpios, con muleta tersa, y tras adornarse se volcó en el morrillo, colocando una gran estocada, que remató el descabello. Hay petición grande y concesión de una oreja.

La mansedumbre de su segundo, el de Arranz, que escarba y hay que teparle la salida para picarlo, no se presta a muleteo para la galería, limitándose Zurito a prepararlo para bien morir, pues lo despenó de estocada y descabello. Se pitó a la res y se aplaudió al torero.

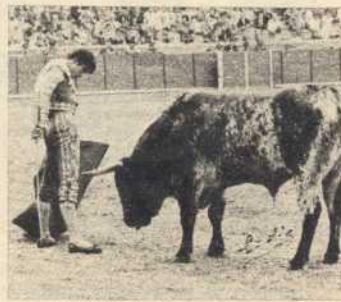
Manuel Cano «Pireo» ha tenido una tarde como a los cordobeses les gusta. Lances pintorescos y serios, pases mandones y dominadores, destacando los de su segunda faena, pues el toro iba adonde quisiera llamarlo cualquier torero que se hubiese dado cuenta de su dulzura. Toda la tarde ha sido un jolé continuo para la labor del espada, quien se ha sacado la espina ante sus paisanos de sus desagradables tardes de Sevilla, Jerez y Madrid. La música y las palmas coronaron continuamente sus brillantes faenas, ambas con pases por derecha e izquierda, adelantando la muleta y embarcando a las reses. Mató de estocada hasta el puño a su primero, tardando la res en morir, concediéndosele las dos orejas. Más de media estocada, de ejecución perfecta, fue el colofón a su tarde triunfal, y si bien tardó la res en morir, cayó redonda, otorgándosele sin dilación por el



ANGEL PERALTA.—Lidió en la primera feria cordobesa un bicho de la ganadería de su hermano Rafael, alcanzando un gran éxito.



ZURITO.—Gabriel de la Haba anduvo decoroso toda la tarde en su quehacer y rubricó su primera faena con esa estocada,



PIREO.— Extraordinaria actuación ante sus paisanos de Manuel Cano. Cortó las dos orejas y el rabo de ese enemigo, segundo de la tarde, y otros dos apéndices en el primero. Salló a hombros.



PAQUIRRI.— Francisco Rivera dejó en Córdoba un gran resto torero. Fue premiado con las dos orejas y el rabo de ese enemigo.



COLOFON.—Éxito completo. Rejoneador, matadores y mayoral dan la vuelta al ruedo, entre aplausos. Tal es el triunfo de Angel Peralta, Pireo, Zurito y Paquirri y los toros enviados por María Teresa Oliveira.

(Fotos LADIS)

EL TROFEO «MANOLETE», PARA PIREO

presidente las dos orejas y el rabo. Dio una vuelta solo y otra acompañado de los toreros y rejoneador, así como con el mayoral de doña María Teresa Oliveira.

Francisco Rivera «Paquirri» entró en buen son en Córdoba cuando figuraba en la novillería. Es ésta su segunda actuación aquí y ha dejado en el ambiente un regusto de torero, pues empleó la capa en verónicas y chicuelinas, con mucho arte y mucho temple. Su faena grande fue al tercero de la tarde, al que colocó dos pares de poder a poder y uno al cambio en el centro del anillo. Faena brindada al público, que estuvo con él desde el primer momento, pues sus pases tuvieron calidad. Citó de frente, tanto en redondos como en naturales, y adelantó la pierna contraria cuando la res iniciaba el viaje. para embarcarla y dar cima al pase con limpieza. La estocada sale algo caída, pero de eficaz resultado, y al rodar el toro, la petición es unánime, siendo premiado con las orejas y el rabo.

A su segundo sólo pudo instrumentarle unas verónicas, con aplauso, pues en la muleta punteó por ambos lados, probándolo el espada, y ante la petición del público lo mata de estocada y descabello.

Pireo y Paquirri salieron a hombros.

Romana: 306, 293, 297, 271, 274 y 322 kilos. Media: 293,800.
Báscula: 520, 520, 520, 473, 480 y 524 kilos. El de rejones: 271.

SEGUNDA CORRIDA

Lleno y faena cordobesista

CORDOBA, 26.—El primer gran lleno de las corridas de feria llega con el nombre de Manuel Benítez. La plaza está impresionante. Con Cordobés figuran en la terna Diego Puerta y Juan García «Mondeno».

Los programas anuncian seis toros de Herederos de Carlos Núñez, pero el hierro de Rincón sólo aparece en primero y tercero, los otros cuatro llevaban la «D» del marqués de Domecq, que hoy poseen los Núñez Hermanos. Y estos cuatro toros camuflados con el apellido Núñez pasaron inadvertidos. Nadie protestó porque no fuesen de la ganadería anunciada, lo que quiere decir que para el público los toros no cuentan.

El primer toro, un castaño, no quiere nada con los capotes. Al caballo se arranca largo, pero desde cualquier parte. Tres varas, enhebrándose el palo de la segunda, que costó trabajo sacar. Dos pares. Diego puerta, que sabe el oficio, consinténdole le hace embestir a la muleta, sonando la música en su honor tras la primera tanda de derechazos. Da naturales y se adorna con el abanico. Dos pinchazos, estocada y descabello, y el diestro ha de corresponder a los aplausos con saludo desde el tercio. Se pita fuerte a la res en el arrastre.

Su segundo recarga en la primera vara y derriba a Antonio Díaz, al que infiere una espectacular cornada en la región glútea. Recibe la res tres puyazos y con los dos pares pasa a Puerta, quien se pelea bravamente, poniendo corazón en su toreo con

clamor de palmas y son de pasodoble. Es recio, cercano y hondo el toreo del sevillano, que remata sus redondos y naturales con cuatro manoleteas y un molinete, para colocar una estocada fea, pese a volcarse con entusiasmo. Repara el error con media fulminante, cayendo el hocico de la res a los pies del torero. Hay petición grande y concesión de una oreja.

Mondeno ha pasado por la feria, sereno y señorial. Quizá su primero fue corretoncillo y su segundo, mansote, pero no ofrecían mayores dificultades. Pinchazo y media en su primero y más de media en su segundo. Pitos y palmas en ambos.

Manuel Benítez consiguió armar la marimorena en su primero. Verónicas y chicuelinas con la capa, llenándose la res en los lances. Dos puyazos, dos pares. A una mano, por alto, inicia el trasteo para despreñar a la res y empezar el tronar de palmas, de convulsiones y de música, en los graderíos. El toro no va bien por el derecho, pero lo aguanta sin enmendarse y a fuerza de insistir logra que embista con mejor son. La faena tiene de todo. Hasta una serie de guantazos a la testuz que promueven la ovación clamorosa. Ha inventado un nuevo alarde. Entre todo se destacan redondos y naturales, pues entre



DIEGO.—Don Diego-Torero anduvo muy requetebién con capa y muleta en la segunda de Feria cordobesa. Ahí aparece comenzando una serie de redondos frente al toro del que cortó una oreja.



MONDENO.— Anduvo suelto Juan García toda la tarde y realizó cosas muy buenas. Una pena que pechara con el peor lote y se quedara sin trofeos.



CORDOBES.—Armó la marimorena Manuel Benítez en la plaza de su capital provinciana. Valiente, muy valiente, se erigió en triunfador de la tarde, cortando dos orejas y rabo.

tanto algo tiene que tener calidad, cosa que a Cordobés no le hace falta para enardecer a la masa. Pincha y repite con una gran estocada que basta. No hace falta decir que las orejas, el rabo, todas las flores que había en la plaza, un cordero y palomas son para él. Vuelta triunfalísima que remata con el paso a la capilla para postrarse ante la imagen de María Auxiliadora y colocar a sus pies las brazadas de claveles.

Fue el garbanzo negro del encierro el sexto. Lo sujetó con verónicas de torniquete y en el quite dio varias chicuelinas de su peculiaridad. Intentó muletear, sin que pudiera lucirse por puntear la res, pero el torero no se aflige. Le echa genio y al terminar de estocada hay muchas palmas que le acompañan hasta que abandona el ruedo.

Báscula: 466, 470, 484, 537, 499 y 486.

Romana: 278, 287, 271,5, 303, 302,5 y 301,5. Media: 290,6.

TERCERA CORRIDA

Ordóñez demostró lo que es

CORDOBA, 27.—De antología fue la faena de Ordóñez, desde el primer capotazo del rondeño hasta la estocada final. La plaza no cesó de crujir de entusiasmo, y al iniciar la faena que se preveía, el público quedó en silencio, recordándonos los «sonoros silencios de La Maestranza». Enmudecieron las bocas para que se pudiese escuchar la lección del maestro, cuyo cada punto y aparte fue coreado con olé emocionante. Seis verónicas y media dio Ordóñez al recibir a la res. De largo toma el toro una vara intensa, empujando toro y picador, cuyo caballo ha sido levantado en vilo. El quite tiene rúbrica de verónica, y tras la segunda vara, mientras el matador solicita el cambio, Benjumea se hace aplaudir de frente por detrás. Dos pares. El silencio seguido de clamor tras las dobladas por bajo a una mano con serena belleza y eficaz dominio. Redondos naturales, adornos de trinchera a la distancia justa, citando de frente la mayoría de los pases y demostrando lo que es torear, sin despeñarse ni llenarse la faja de sangre. Señala un pinchazo sin soltar y coloca una soberana estocada, de la que rueda el toro sin necesidad de intervención del cachetero. Recibe y pasea el premio de las dos orejas y el rabo. Su segundo derriba y recibe cuatro varas, con alegría la embestida para derrotar fuerte en el peto. La faena tiene música en los pases recios con ambas manos a toro que puntea y al que aguanta sin perderle el respeto. Más de media y estocada soberana, que también mata sin puntilla, y ante la petición unánime el torero da la vuelta al ruedo.

Benjumea siguió la línea de triunfo, peleándose primeramente con un toro fuerte, de embestida alegre, al que pusieron dos puyazos. Una voltereta impresionante y el torero continúa en su línea de valor espartano, toreando por ambos lados, con música y palmas. Un pinchazo y estocada algo trasera bastan,

FERIA DE CORDOBA

siéndole concedida una oreja, que pasea en triunfo. El toro más grande de la Feria, con 579 kilos, cierra estas jornadas grandes que hemos vivido y al que el matador recibe de salida con apretadas verónicas. El toro, con tanto kilo, se queda tras el tercio de varas, y entre los cuernos es la pelea en la que el diestro sale victorioso, pues el público, que ha visto el terreno pisado por el diestro, al ver cómo se arranca a matar, marcando los tiempos y entregándose para tumbiar la res de estocada, le otorga las orejas con beneplácito del usía. Al final de la corrida salió a hombros por la puerta grande.

Rafael Ortega vino a sustituir a Paco Camino. Rafael no tiene suerte en su lote. Su primero es áspero y tardo, al que aguanta en derechazos con peligro al pasar el pitón. Un pinchazo y media estocada bastan para acabar con la res. Pero en su segundo, un poco más dócil, recibe del espada cuatro verónicas y media con sabor salinero, añorado. Brinda al público con deseo de conseguir también algún apéndice, y lo logra, pues ahorma la

embestida de la res a la templanza de su mando, destacando en su hacer una serie de naturales dando el pecho y la muleta al hocico de la fiera. Rafael demostro que su vuelta no ha sido un sorprender a los públicos. Se entrega y acomoda al ritmo de los tiempos, pisando terrenos de ahora con la verdad del toreo de siempre. Pinchazo y estocada de Rafael Ortega, con premio de una bien ganada oreja.

Báscula: 500, 537, 506, 534, 536 y 579.

Romana: 311, 329,5, 303,5, 327,5, 345, 346. Media: 327 kilos.

CABALLERO

LAS CORRIDAS DEL CORPUS EN GRANADA

CUATRO FESTEJOS CON NOTA ALTA Y REPARACION DE PALOMO

JUEVES

El toreo de Puerta

GRANADA, 25. (De nuestro corresponsal.)

El encierro del Conde de la Corte, bien presentado, con buena casta, cabezas bien armadas, bravos y nobles los seis, ha contribuido al éxito artístico de la corrida.

Diego Puerta instrumentó buenos pases, en una breve faena con la derecha. Dos pinchazos faltos de calidad y estocada corta acaban con el de la Corte. Suena la ovación en honor del matador, pero no faltan algunos pitos, que mantienen, correcto, a Diego Puerta en el callejón. En su segundo, bravo ejemplar, lamentablemente inutilizado de los cuartos traseros, Diego Puerta obsequia a la concurrencia con su mejor arte de torear a lo largo de toda una faena de muleta eminentemente sevillana, artística y de filigrana, que si bien es verdad que carece de emoción por la falta de enemigo, mermado en su poderío, no es menos cierto que está saturada de inteligencia y mérito, de suavidad y temple exquisitos, que Diego Puerta nos ha dejado paladear al correr la muleta con una y otra mano, pero siempre a media altura, para cuidar del animal y administrar con el mejor provecho las buenas cualidades del astado, fuertemente ovacionado en el arrastre, con petición de vuelta al ruedo. Una estocada arriba y descabello al primer intento es el colofón de la meritisima labor de Diego Puerta, a quien le son otorgadas las dos orejas y el rabo, máximos trofeos que lucé en las dos vueltas al ruedo a que le obliga el público, entusiasmado.

Serenamente valiente y torero se ha mostrado Pireo en toda su actuación de esta tarde. Sus verónicas, templadas, de manos bajas y cargando la suerte, como sus dos faenas de muleta, recias y hondas, han discurrido entre ovaciones de clamor. No acierta con la espada en su primero, al que hubo de pinchar tres veces, para media estocada y descabello al primer golpe, por lo que el premio se reduce a una fuerte ovación. Sin embargo, en su segundo, el mayor



EL DESPEJO DE PLAZA.—El prólogo de estas corridas del Corpus de Granada corre a cargo de coches y calesas de los que tiran briosos y lucidos troncos de caballos andaluces que, como el de la foto, parecen bracear al son del pasodoble torero.

(Fotos: TORRES MOLINA.)

ante la barrera ocupada por el Gobernador Civil, y entrando a matar en corto y por derecho deja una estocada en todo lo alto, para un descabello en segunda instancia. Le son concedidas las dos orejas y con ellas da la vuelta triunfal en medio de gran ovación.

Cordobés ha vuelto a enloquecer al público con esa arrolladora e indiscutible personalidad, y

ce la calma y se da suelta al sobrero, un toro con presencia, trapío y 513 kilos, de Aráuz de Robles, manso hasta la saciedad y, como tal, peligrosísimo, cobarde y traicionero, en el que Manuel Benítez se limita a trastearle por la cara para igualar y quitárselo de delante de media estocada en su sitio y descabello a la primera. Se reproduce la bronca al toro en el arrastre y, a continuación, se transforma en fuerte y unánime ovación a Cordobés, que la agradece en el tercio.

Sin que haya conseguido acoplarse por entero con su primer enemigo, Pedrín Benjumea está valiente con él, lo torea a la verónica con buen estilo, y con la muleta llega a conseguir redondos y de pecho, con la derecha, de buena factura. Desafortunado con el acero, pincha por tercera vez, perdiendo la muleta, y al fin consigue media estocada trasera que acuesta, escuchando palmas. Y es en el que cierra plaza en el que se produce lo inesperado, que Benjumea pusiese la plaza boca abajo en una faena de muleta iniciada junto a las tablas, las dos rodillas en tierra, con cuatro pases por alto impresionantes, seguidos de otros tantos,



ORDONEZ.—Tarde triunfal del rondeño en Córdoba. Magnífico su quehacer, sobre todo frente al primero de la tarde, del que le concedieron las dos orejas y el rabo. Ahí lo vemos torear de capa.



BENJUMEA.—Lidió el toro de más peso del encierro con valentía, garra y arrojo. Y lo vaportó de una magnífica estocada, rodando el bicho de la forma que se aprecia. Cortó, en total, tres orejas.



ORTEGA.—Rafael acudió al albero cordobés en sustitución de Paco Camino. Toreó de buenas formas a sus dos, demostrando la clase de gran torero que lleva dentro. Cortó la oreja de ese enemigo.

(Reportaje gráfico LADIS)



LA PRESIDENCIA.—En la primera de las corridas del Corpus hicieron el paseo las cuadrillas de Diego Puerta, Pireo y Fuentes y, según una antigua costumbre, saludaron a un palco presidencial en el que se encontraban estas bellas damas y señoritas de la buena sociedad granadina.



LA BELLEZA, EN LOS TENDIDOS.—La belleza y el garbo de la mujer andaluza, realzados, si cabe, por el marco de la mantilla española y la no menos castiza madroñera, han lucido en los tendidos de la plaza granadina a lo largo de esta Feria del Corpus.

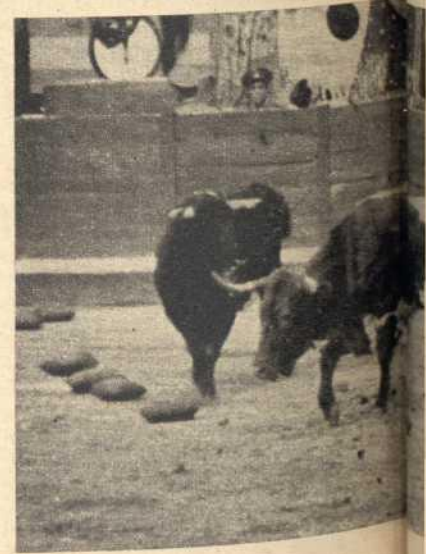
VIERNES

Trofeos para Mondeño, Cordobés y Benjumea

Seis toros de don Manuel Arranz, de inmejorable presentación, bonita lámina, bien puestos de cabeza, bravos y nobles, de los cuales cuatro —primero, segundo, cuarto y sexto— han sido ovacionados en el arrastre.

Mondeño, que se ha hecho ovacionar con el capote en sus dos enemigos, realiza sendas faenas de muleta sobrias, elegantes y majestuosas, muy buena la primera y superior la segunda, brindada al señor Gobernador Civil de la provincia y desarrollada en dos partes; una, la primera, ante el propio Gobernador Civil y, la segunda mitad, en el tercio del tendido diez, para complacer a quienes lo reclamaban. En su momento justo, tiro suavemente del astado, le cambia nuevamente el tercio, iguala

ha toreado esta tarde mucho y bien. Breve con la espada, mato a éste, su primer enemigo, de pinchazo y media estocada. Aunque el público insistía tenaz en la petición de trofeos, la presidencia sólo le otorgó una oreja, por lo que la vuelta al ruedo ha sido de auténtico apoteosis. Su segundo, el quinto de la corrida, salió inútil de las patas delanteras y, por tanto, rodando desde que pisó la arena. El público lo protesta, pero la presidencia insistió en que se lidiara, y la bronca adquirió entonces caracteres alarmantes, en medio de la cual, con el ruedo cubierto de almohadillas y algunas botellas, el bravo animal llegó a tomar una vara. Arreca, más aún, el escándalo y al fin se ordena la devolución a los corrales. Rena-



ya en pie, en los que el toro, cada vez, se lleva en los pitones los agremados de la taleguilla. A partir de entonces, solo en el centro del redondel, cita de lejos con la izquierda para aguantar impávido una y otra tanda de naturales bellamente ligados al de pecho en un derroche de valor y de adentrarse hasta lo inverosímil en los terrenos prohibidos. Las ovaciones, los olés y la música amenizan el curso de tan extraordinaria faena, sobre ambas manos, plena de dominio y arte. Cuando se perfila para matar, lo hace despacio, y recreándose en la suerte logra una estocada hasta el puño, bien colocada, y descabella a la primera. Dos orejas, rabo, paseo a hombros por el ruedo y salida así por la puerta grande es el justo premio que recibe Benjumea de la plaza conquistada.

SABADO

Cogida de Manolo Carra

El encierro enviado por don José María Arauz de Robles para la tercera corrida de Feria, compuesto por seis toros de la mejor presentación, de mucho poder, fuerza y muy desarrolladas defensas, han acusado, como el sobrero de ayer, peligrosidad, sentido y, lo que es peor, clara mansedumbre, a excepción del cuarto, bravo y noble, y, en menos proporción, el primero.

Frente a un bravo novillo de su propia ganadería, don Fermín Bohórquez alcanza un brillante éxito al prender, entre continuas ovaciones, tres rejoncillos de lujo, cuatro pares de banderillas, de perfecta ejecución y colocación los tres últimos, y un rejón de muerte. Hasta aquí su meritoria labor desde la cabalgadura. Luego, pie a tierra, ya que el novillo quedó bien herido en el rejón final, se limita a descabellar, acertando al quinto intento. El novillo es ovacionado en el arrastre, y con unanimidad y fuerza el señor Bohórquez, que ha de dar la vuelta al ruedo.

En lidia normal, Curro Girón, que ha de matar cuatro toros por cogida de Carra, ha redondeado el triunfo. Con plenitud de facultades y de sitio en la plaza, ha llevado con acierto la dirección de lidia en la corrida y ha despachado con valentía, dominio, arte y desahogo los dos mejores toros del encierro, los suyos, y los dos mansos que habían correspondido a Carra. Ovacionado al torear de capa y

PROTESTA EN TONO MAYOR.—El segundo toro del lote de Manuel Benítez —del hierro de Arranz— salió inútil de los cuartos delanteros y, como la presidencia se rehusara a devolverlo a los corrales, el escándalo adquirió la altura que la foto muestra. Por fin el «usia» dijo sí y los cabestros cumplieron con su obligación.

(Fotos TORRES MOLINA.)



muleta en los cuatro, corta una oreja y da la vuelta al ruedo en el primero, al que despacha de estocada corta en las agujas. Al que hiere a Carra, segundo de la corrida, lo remata de estocada y descabello a la tercera, siendo ovacionado. Acaba con el cuarto, tras la faena de muleta de más alto nivel que pueda darse, de dos pinchazos y media estocada, concediéndosele una oreja y vuelta. Y, por último, mata al quinto de estocada algo trasera. Ovación, vuelta y salida a los medios.

Manolo Carra, con un aparato ortopédico en la pierna izquierda y tratándose de una lesión de vértebras, consecuencias todavía de la grave cogida que sufrió la temporada anterior, bien poco pudo hacer y, por supuesto, sin lucimiento, frente a las malas cualidades de su primero, el cual alcanzó a Carra cuando se preparaba para entrar a matar por segunda vez, volteándolo de forma impresionante y sin dar tiempo a que el diestro sorteara la acometida. Con visible gesto de dolor, Carra es conducido rápidamente a la enfermería, de donde no vuelve a salir.

Curro Montenegro, convaleciente también de la cogida y fractura de brazo que padeció en Portugal hace dos meses, se crece ante el peligro y aguanta con serenidad y valor a su primer manso, al que instrumenta buenos redondos y de pecho con la derecha; molinetes y hasta se adorna, volviéndole la espalda. Dos pinchazos y estocada algo desprendida emplea Montenegro y es ovacionado, con vuelta al ruedo y salida a los medios. En el que cierra plaza está breve, pero valiente, sufriendo una aparatosa cogida; pero, por fortuna, sin peores consecuencias. Vuelve a la cara del manso, lo iguala con mucho valor y le hace rodar de tres pinchazos y media estocada baja, escuchando fuerte ovación.

En la enfermería nos fue facilitado por el doctor Pulgar Ruiz el siguiente parte facultativo: «Durante la lidia del tercer toro ingresó en esta enfermería Manuel Martínez Carra, que presenta una herida por asta de toro a nivel de la región supracúbica, de una extensión superficial de cinco centímetros y con una trayectoria ascendente de veinticinco centímetros de longitud, que secciona aponeurosis, vaina anterior del músculo recto izquierdo del abdomen, hoja posterior de la mencionada vaina y peritoneo parietal anterior, de una extensión de más de cinco centímetros, penetrando el cuerno en la cavidad ab-



LA COGIDA DE CARRA.—La terna de la función del sábado la formaron Curro Girón, Carra, Montenegro y Fermín Bohórquez. Manuel Carra fue la noticia triste de esta tarde de Feria, pues resultó cogido por su primero —de Arauz de Robles— de la forma aparatosa que muestran las imágenes y resultó con una cornada en el vientre de carácter muy grave.

(Fotos: TORRES MOLINA.)

dominal. Se exploran las vísceras y vasos abdominales y se restauran los distintos planos parietales. Otras heridas en escroto, «shock» traumático. Pronóstico muy grave.—Doctor Pulgar.

También fue asistido en la enfermería el diestro Curro Montenegro de fuerte contusión sobre gallo de fractura en el brazo izquierdo. Pronóstico leve.

DOMINGO

Reapareció con éxito Palomo

Las reses de don Samuel Flo-

res, sin duda las más endebles en cuanto a fuerza y poder, y asimismo las más desiguales respecto a presentación, salvo en cornamenta, todas bien puestas, recogidas y bonitas, a excepción del primero un tanto bizco del izquierdo, ha tenido la virtud, en su mayoría, de que si han salido sueltos de los caballos y han hecho alguna cosa extraña en los capotes, se han enmendado durante la lidia y han llegado dóciles y nobles a la muleta.

El menos afortunado de esta tarde ha sido Viti, por haberle faltado enemigo propicio. Poco lucimiento pudo sacar de su primero, corto y de mal estilo en la embestida, ni tampoco en

EL JUEVES EN TOLEDO CINCO OREJAS, CINCO

TOLEDO, 25. (Crónica de nuestro enviado especial.)—He recordado en este día claro de la Ciudad Imperial la vieja frase oída —¡ay!— cuando uno era más joven en boca del llorado amigo y maestro que se llamó César González-Ruano. «Si queréis, «serenamente», nos acercamos mañana a Toledo y allá estaremos tranquilos». ¡Ay, César querido, cómo ha cambiado! ¡Si pudieras ver, César amado! Aquel Toledo nuestro de muchos domingos y de algún jueves reluciente más que el sol, de llegar en un santiamén desde el «Teide» al Alcázar, ha cambiado mucho. Muchísimo. Ya no es «sereno». He tardado en llegar tres horas, porque el infecto marmagnum de automóviles, hacían imposible pasar el cuarenta kilómetros de cuarenta. Y luego no he podido «ver» la procesión del Corpus. Sólo la he «oído». Tal el impresionante gentío. Será el año del siglo que vivimos, las prisas del nuevo turismo por conocer España, la ola de automóviles a plazos, lo que sea será, pero Toledo se me ha antojado en esta ocasión algo menos «guapo» con tanto tropel humano. Sólo he «oído», digo, la procesión, el aroma salpicado de romero silvestre y rosas frescas, que han arrojado en cantidad al paso del cortejo del Corpus Christi toledano. No se podía dar un paso. ¡Y para qué les voy a contar a ustedes lo que luché para acomodarme en el comedor a la hora del almuerzo! Sólo —pensé— se debe

de estar hoy del todo a gusto en el cigarral de don Gregorio, el que antaño, repetidamente, visitábamos. Pero me equivoqué. También en los toros estuvimos a gusto. Paradojas del día: la plaza no se llegó a llenar y los claros de la sombra dejaban al descubierto una verdad: El inmenso gentío acudió a la ciudad de El Greco más por devoción al jueves reluciente que por diversión torera, lo cual tampoco es ninguna tontería... Y en el tendido tres estamos. Adelante va la tarde de sol radiante, pero de calor suave.

Hacen el paseo Santiago Martín «Viti», José Manuel Inchausti «Tinín» y Pedrín Benjumea, que lidiarían toros de Garzón, con peso y fuerza, bien puestos de cabeza, con poder, aunque alguno con geniecillo. Pasables, no obstante.

Digamos, en este breve espacio asignado, que los tres toreros han estado francamente bien, cada uno dentro de su estilo y sus peculiaridades toreras. Una oreja para Santiago, en el primero de la tarde; dos a Tinín en su segundo; una a Pedro en el tercero, y otra al rejoneador Josechu Pérez de Mendoza en el de rejones, corrido en cuarto lugar, primera mitad del festejo.

¿La corrida? Algo queda en el bloc como base de comentario. Nota predominante en Viti: su absoluta maestría en el difícil arte de la lidia. Su magisterio está a flor en todas y en cada una de sus actuaciones. En este

su segundo, sin fuerza alguna, aplomado y, al final, hasta peligroso. De todas formas, Viti ha sentado precedente de su pundonor acreditado y ha matado a su primero de media estocada en las agujas y descabello a la primera, siendo ovacionado con fuerza, con salida al tercio. En su segundo, la estocada ha resultado de auténtica antología, por lo que el público le ha obligado a dar la vuelta al ruedo y salir a los medios.

La espada ha malogrado el triunfo de José Fuentes, tanto con el capote como con la muleta. En sus dos toros, las verónicas de Fuentes y las dos faenas de muleta han resumido arte y clase hasta la saciedad y han sido acreedoras de los máximos trofeos que el estoque le ha quitado a Fuentes. De todas formas, en los dos, Fuentes ha dado la vuelta en triunfo y salido a los medios.

El triunfador absoluto de la tarde ha sido Palomo Linares, que, como es sabido, hacía su reaparición en los ruedos después de su grave cogida. Temerario, pero consciente y dominador, ha formado un verdadero alboroto toreando de capa y, sobre todo, de muleta. Largas y extremadamente emocionantes han sido sus dos faenas de muleta, coronadas con sendas estocadas, un mínimo desprendidas las dos. Dos orejas y rabo en sus dos enemigos, las vueltas al ruedo y, por último, la salida de la plaza a hombros, es el más elocuente resumen del éxito apoteósico de Palomo Linares y, a la vez, del broche de oro con que se ha cerrado este año en Granada la Feria Taurina del Corpus.

Los toros, de don Samuel Flores, han dado en vivo, y por orden de lidia, los pesos siguientes: 450, 502, 440, 462, 477 y 486 kilos.

CURRO ALBAYCIN

jueves ha vuelto a recitar la lección en plan decateadrático ante un toro reservón y probón. Ante este bicho pocos hubieran hecho carrera. El de Vitigudino, sí. Lo terminó dominando y domando. Fue como hacer fluir agua de un pozo seco. Paciencia, ganas y «sapiencia» en el torero, terminaron haciendo embestir al astado, sacándole pases de gala, lentos, cadenciosos, artísticos. Mató bien. En el otro de su lote cumplió. Notable para Santiago, el torero-torero.

Bien por Tinín. Me ha gustado más que otras veces. Su toreo frío lo salpicó en esta ocasión de alegría, a veces de garra. Un paso importante en la carrera del madrileño. Se alegró él mismo, alegró al toro y, como consecuencia, alegró al público, sobre todo en el quinto de lidia ordinaria, al que pasó por la faja con elegancia y garbo, tras lo grar pases, con ambas manos, valerosos y artísticos. Por eso, el público terminó entregándose a las buenas maneras y se jaleó a Tinín, el diestro frío que —¡adelante, hombre, adelante!— llegó, por fin, a caldear. ¿No es cierto, Manuel, que la moral en el ruedo es mayor cuando se observa a un público enardecido y caliente, contagiado por el propio calor de la faena? Bien; muy bien. Y calificación lógica de notable, porque también en el segundo anduvo cumplido el torero de Madrid.

Benjumea, recuperado. Ha en

NOVILLADA EN VISTA ALEGRE

UN DEBUT PROMETEDOR

MADRID, 28.—Si alguna vez un torero mereció la repetición en una plaza, si en todo el planeta taurino alienta un hombre con ganas de ser, ese hombre es Antonio González «Antoñés», de Albacete, debutante en Vista Alegre el domingo 28 de mayo. El mozo es tallado, largo y cargado de hombros y tiene escrita en la cara una historia de fatigas y de sueños quebrados. El mozo se apega a la vida —que ofrece como precio paradójicamente— como una lapa a las rocas, y al pleamar de la sensación de que le va a cubrir el agua para siempre, y al bajamar, torna a aparecer con su ajón sin tasa, que parece carne de la misma piedra a la que se aferra. El mozo tiene las ideas sólo relativamente claras en cuanto a la forma de poner en práctica eso que llaman el toreo, el mozo parece corto de experiencia, «el mozo —decía a mi lado un profesional del mundo de los toros—, como quiere mucho y sabe poco, pega unos muletazos de veinte mil duros».

En esto se equivocó hasta Josecito el Grande, pero si Antoñés no tiene más condiciones que noventa por ciento de los que quieren ser en estas calendas, me he prometido a mí mismo hacer una profunda revisión de mis teorías taurinas. Y hecho el pronóstico que me bulle desde que salí el domingo de la plaza, y que no he guardado porque prefero equivocarme y perder a «blandear», voy a contarles cómo fue la función.

Al entrar a la plaza me encontré con una de las mejores entradas que ha registrado Vista Alegre desde que empezó la temporada. Un público tan abundante como escaso de afición y conocimientos, y tan ávido de diversiones como lejano a las verdaderas esencias de la Fiesta. Un público que repartió con largueza cuatro orejas, que permitió la salida a hombros de los espadas y aplaudió una vuelta al ruedo —que nadie había pedido— de los tres diestros y el mayor, cuando de los seis animales jugados, un buen tanto por ciento murió en los chiqueros.

Hora es ya de decir que la ter-

na estuvo compuesta por tres debutantes: el matagüeño Antonio García «Utrerita», y los manchegos León del Campo y Antonio González «Antoñés», y que de los corrales fueron saliendo seis novillos del Puerto de San Lorenzo, procedentes de Arturo Sánchez y Sánchez.

Los seis animales fueron gordos, bien puestos de pitones y en la línea de eso que se ha dado en llamar «seis zapatos» o «una novilla de lujo». Con los caballos no me gustaron ni mucho, ni poco, «ni ná»: pelearon sin codicia, volvieron grupas con demasiada frecuencia, salieron sueltos, se dolieron, cabecearon y llenaron la tarde de berridos. Sa'vemos de esta «quemá» la pelea del sexto que fue, además, el animal de más cuajo de la tarde.

Con los toreros de a pie ya fue otro el cantar: la novillada, que en alguno de sus ejemplares acusó un punto de genio y otro de mansedumbre, fue óptima para la muleta.

Utrerita me ha confundido porque a lo largo de la lidia de sus dos enemigos acusó una alarmante falta de quietud y, sin embargo, fue capaz de entrar a matar al cuarto sin muleta, encunándose, en una de las acciones más espectaculares que uno ha tenido ocasión de presenciar en una plaza de toros. Utrerita cortó la oreja de este animal mientras que en el primero dio la vuelta al ruedo.

León del Campo cortó una oreja en cada uno de sus enemigos. El muchacho puso de manifiesto un estilo florido y espectacular, pero acusó poca quietud y abusó un tanto de torear con la mano muy alta —lo que resta hondura a la suerte— y de llevar el muletazo hecho. Con el capote el mozo de Puertollano debe despegar más los brazos.

De Antoñés ya lo he dicho todo. Poca práctica, voluntad a ultranza de ser y un valor sincero y honrado, pleno. Antonio González, natural de Albacete, consiguió suertes de gran mérito por que su labor estuvo presidida por una quietud impresionante. Al tercero le cortó la oreja y en el sexto oyó palmas.

Joaquín Jesús GORDILLO



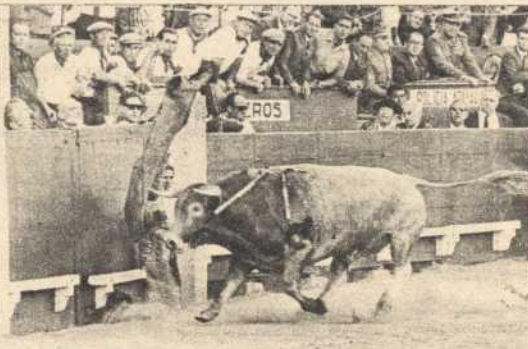
JOSECHU.—También estuvo a gran altura este caballero rejoneador que se llama Josechu Pérez de Mendoza. Fue premiado con una oreja.

BENJUMEA.—De esa forma comenzó su faena el valiente torero de Palma del Río. Pegado en tablas, de rodillas, hizo pasar al burel durante tres veces, sin inmutarse. Cortó una oreja.

(Fotos: DIEGO.)



VITI.—Cuajó el diestro de Vitigudino dos cumplidas faenas, sobresaliendo la primera. Toreó de buenas maneras, como en él es habitual, y cortó la oreja de su primer enemigo.



EN BARCELONA EL CHAMPAGNE DE LA NEVERA

BARCELONA. (De nuestro corresponsal.)—Los toros de don Felipe Bartolomé han sido como botellas descorchadas por los varilargueros, excepto el que abrió plaza; llegaron sin fuerzas, desmayados, al último tercio: como el champagne de nuestras neveras.

Muy bien ha estado Antoñete en su primero: lo veroniqueó con suavidad. Y enhebró una faena de muleta primorosa con naturales, largos, profundos, llevando siempre muy templado al bicho en el engaño. Ha sido una de las faenas mejor ligadas que le hemos conocido. Embaronó la plana por falta de coraje con el pincho, pues necesitó cinco viajes y un certero descabello. Dio la vuelta al anillo.

El cuarto acusó mansedumbre en los caballos, se quedó en banderillas y llegó muy receloso y escarbando al último tercio: Antoñete se limitó a un traseo por la cara, despenándolo de dos pinchazos y media. Pitos.

El segundo de la tarde tenía entumecida la pata izquierda, el presidente se negó a retirarlo a los corrales. Llegó por ese defecto muy corto de arrancada y defendiéndose con peligrosos derrotes. Puerta lo tanteó por ambos pitones, y viendo que no podía hacer nada lo despenó de una honda y tres golpes de verduguillo.

Una excelente botella de champagne era el quinto toro; pero el varilarguero se ensañó con la garrocha, la «descorchó» y la dejó en la nevera. Llegó sin fuerza al último tercio. Diego Puerta toreó con la muleta de seda a este bicho, procurando que no se le cayera, llevando siempre alto el engaño. En la segunda parte de la faena el toro se fue algo para arriba y la labor del sevillano tuvo más emoción, al ganar el bicho en fuerza. Se santiguó y, tirándose en corto, enterró el estoque hasta la badana.

Le concedieron las dos orejas, y con ellas en las manos, Diego

Puerta, bebedor de este champagne flojo, dio triunfales vueltas al redondel.

Andrés Hernando ha estado bien en su primero, aunque su faena muleteril fue demasiado prolíja y algo embarullada. Mató de una honda, chispa desprendida. El concurso pidió la oreja y todo quedó en salud desde los medios.

Un ventarrón se levantó cuando cogió la muleta en el que cerró plaza. El bicho era muy pastueño, casi borreguil, como todo el encierro. Hernando estuvo muy valiente, pues el viento lo destapaba con frecuencia. En terrenos de chiqueros ligó una buena tanda de pases en redondo, alegrándose con pinturerías sevillanas y adornos. Entró bien a matar; pero la estocada atravesó a su enemigo.

Se pidió la oreja, que el presidente no concedió: dio triunfal vuelta al redondel.

Rafael MANZANO

REAPARICION DE AFRICANO

Los novillos de Moreno Santamaría, excelentemente presentados, no ofrecieron grandes dificultades, pero tampoco ayudaron al lucimiento. En su mayoría resultaron mansurriones, embistiendo tanto a los montados como a los engaños a oleadas y sin fijeza, lo que hacía muy difícil alcanzar un aceptable resultado artístico por parte de los diestros. El primero y el cuarto saltaron al callejón, éste último, en tres ocasiones, amén de siete veces más que lo intentó sin conseguirlo. El de Valcárcel resultó más manejable, sobre todo en el último tercio, que llegó con franca embestida.

El sevillano Manuel Mulero «Mulerito», que hacía la presentación en esta plaza, se enfrentó al lote menos propicio. Estuvo valentón y con muchos deseos, pero sin gran lucimiento. Sacó algún que otro lance

y muletazo aceptable en su primero y mató de una estocada desprendida, que bastó. Dio la vuelta al ruedo. En el cuarto, que se pasó más tiempo en el callejón que en el ruedo, volvió a estar valiente, aguantando bien la descompuesta embestida, pero pecó de alargar la faena, y como no acertó con la espada, que manejó en cuatro pinchazos y media estocada, seguida de nuevas descabellos, dio lugar a que sonara un aviso. Escuchó palmas.

Angel Fernández «Angelete», que el día de su debut mostró excelentes maneras, no acabó de centrarse en esta ocasión, realizando dos faenas discretas, siendo lo más destacable los lances de recibo en ambos novillos. Mató al segundo de un pinchazo y media estocada, entrando bien, y dio la vuelta al

ruedo con algunas protestas. En el cuarto necesitó de media estocada y cuatro descabellos y escuchó palmas.

Ricardo Chibanga «Africano», que reaparecía después de la grave cornada sufrida en esta plaza, estuvo muy valiente. Se jugó el tipo en innumerables ocasiones y fue muy aplaudido toda la tarde. Realizó faena de alio en el tercero, que había banderilleado discretamente, a excepción del cuarto par, al quiebro, con los cortos, y al rematar de una estocada al encuentro dió la vuelta al ruedo. En el sexto, que banderilleó muy bien, en unión de Angelete, realizó una faena efectista, que al rematar de una entera, quedándose en la cara, fue premiado exageradamente con dos orejas. Fue sacado a hombros.

Antonio SANCHEZ

trado otra vez en el terreno de la normalidad y su toreo y valentía han vuelto a brillar. Otra vez encuentra la senda de los éxitos. Vuelve a levantar de los asientos al público y a hacer las cosas justas y adecuadas, fruto de un quehacer fructífero y —conste en acta— artista. Porque, y esto es lo importante y lo que congratula, no sólo resaltó en él su valor, a prueba de cien mil bombas, sino su enjundiosa y bien llevada lidia. Y como se entrega a matar de verdad, el éxito es siempre suyo. ¿Ha superado el bache? El mismo ha dicho que sí en Toledo, sobre el terreno de la práctica. Y su nota: Otro notable. Si gue, pues, adelante, chicharrón honrado.

En el de rejones Josechu Pérez de Mendoza estuvo lucido. Puso rejones y banderillas con empaque seguridad y garbo. Su toreo a caballo fué siempre cumplido: Notable.

Buena corrida presenció el crítico que no pudo ver la procesión del Corpus toledano.

César amado: La Ciudad Imperial ya no es «serena», aunque siga siendo terriblemente bella.

Jesús SOTOS

TININ.—Buena tarde la de Tinín en la festividad del Corpus toledano. Ahí vemos al torero de Madrid observar el final de uno de sus enemigos. José Manuel fue premiado con dos orejas.



JULIO APARICIO



EN SUS 18 AÑOS DE FIGURAR EN LA FERIA DE SAN ISIDRO APARICIO SIGUE COMO EN SU PRIMER AÑO DE ALTERNATIVA



IMPRESION. — La fotografía está tomada en Valencia, momentos después de conocer la mujer la trágica noticia. Muy perturbada abraza a su hija Queta, tercera hija del matrimonio.

EL ENVES DEL EXITO

¿PUEDE SER ESTO POSIBLE?, preguntó la hija del torero herido

¿QUE PASE EL PELIGRO,

HEMOS estado dos veces consecutivas —viernes y sábado de la semana última— en el Sanatorio de Toreros. En la habitación número 2 se encuentra postrado el novillero Rey Lara, quien debido al desafortunado percance sufrido en la plaza de Murcia se ha convertido en actualidad nacional de primera página...

—Si usted quiere, puede pasar. Pero los doctores han prohibido las visitas y el torero apenas tiene ganas de hablar. Ya sabe usted...

Los dos días encontramos aparente respuesta. Y alguien que por allí deambulaba nos informó:

—Esta noche llega su mujer de Valencia. Es un viaje relámpago. No interesa para la moral del muchacho que estén cerca de él sus más queridos familiares.

La esposa de Rey Lara, de una serena belleza, apareció con los ojos hundidos, prueba inequívoca de haber llorado mucho. Hace nueve años que contrajeron matrimonio. Es cordobesa de nacimiento, pero conoció a su marido en Valencia. Y fruto de ambos son cuatro hijos preciosos: María Victoria, Sofi, Queta y Paquito. Ocho, tres y dos años y cuatro meses, respectivamente. María Victoria, la mayor, lloró al ver a su padre postrado y preguntó, indecisa:

—¿Puede ser esto posible, papá?

—Sí, hija; pudo ser. Pero no

te preocupes. Muy pronto volveré a jugar con vosotros.

—¿Y por qué no te vienes ya?

—No; ahora, no. Es que la «pupa» no se me ha curado del todo, ¿sabes?

La señora mira a la niña, nos mira a nosotros. Y dice:

—Anda, nena; deja a papá. Es que, vida mía, está muy cansado y quiere dormir...

—¿Cómo es, señora, su marido como hombre de familia?

—Buenísimo y muy cariñoso. Un gran hombre, de gran bondad; pero los toros son su debilidad...

—¿Y sabe como es en la plaza de toros?

—Magnífico. Estoy segura que hubiera sido figura si le hubiera acompañado más la suerte. Posee una gran vocación. Tanta, tanta, que se cambió el nombre para comenzar de nuevo a luchar.

—¿Cuándo lo vio por última vez?

—La semana anterior a la del percance. Regresaba de Sevilla, adonde se desplazó para tomar parte en unas tientas.

—¿Qué fue lo último que le dijo?

—Que regresaría el martes de Murcia, para poder preparar como merecía la primera comunión de nuestra hija. La iba a tomar el día del Corpus. Todos en casa estábamos ilusionados, y ya ve usted...

Después de la consulta médica que llevaron a cabo los doc-



TERNO.—Esé es el vestido que llevaba Rey Lara la tarde de la cogida en Murcia, novillada donde el diestro tantas ilusiones había puesto.

(Fotos CERDA y MEDINA.)

tores don Máximo García de la Torre, Castro Fariñas y Olavide, que tuvo una duración de cerca de dos horas, la esperanza parece ser que se ha adueñado de todos los familiares. Los iniciales temores de posible gangrena han desaparecido y entra dentro del campo de lo muy posible que Rey Lara salve la pierna, que va recuperando el calor y comienza a mover los dedos del pie.

—¿Cree usted que si salva la pierna volverá a torear su marido?

—No lo sé. Ignoro cuál será su definitiva decisión. Pero casi seguro que sí. Ya le he dicho que tiene una gran vocación. Hace nueve o diez años ya sufrió una cogida grave en Valencia y volvió. Igual puede hacer ahora.

—Y usted, ¿qué dice?

—Que me daría una gran alegría que se retirara definitivamente.

—¿Lo ha visto torear alguna vez?

—¡Ni mucho menos! No tengo valor para ver al ser amado delante de un toro.

Nos despedimos. El torero apenas habla. La esposa esboza un gesto amable y, ya en la puerta, nos dice:

—Esto es desconsolador. ¡Que pase del todo el peligro, Dios mío...!

Y volvió a llorar.



FAMILIA.—En la fotografía aparece la esposa y los cuatro hijos del matrimonio en el momento de la visita realizada al marido y padre en el Sanatorio de Toreros.

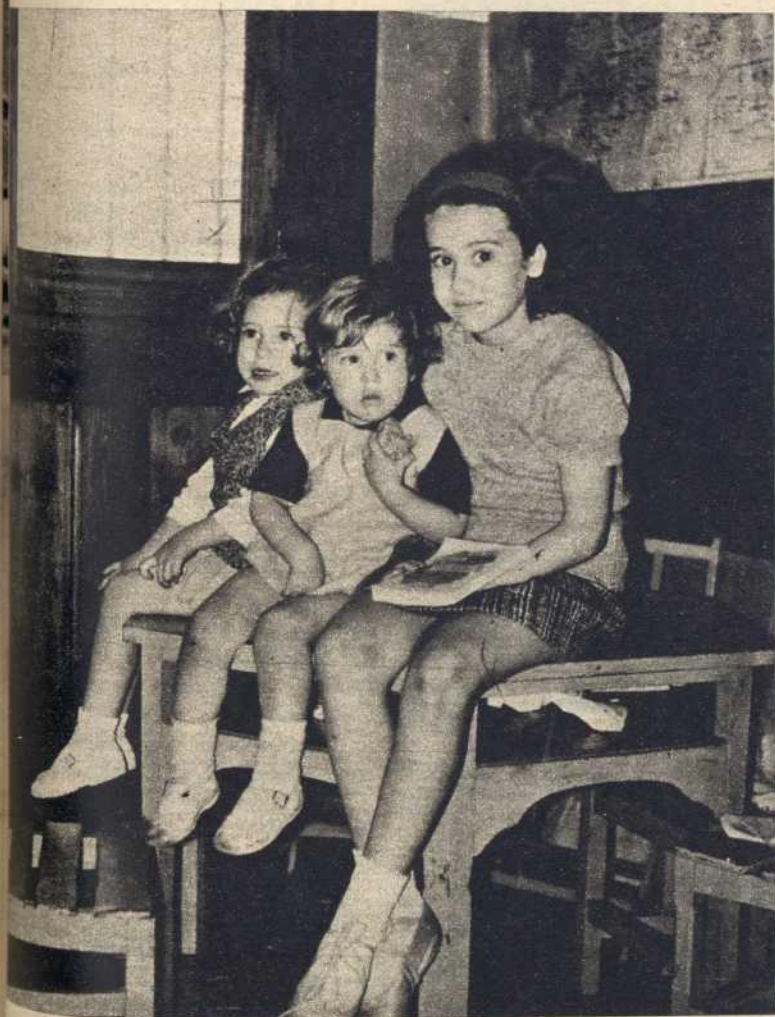
DIOS MIO!,

comentó
la mujer de

REY LARA

ANTES HABIA DICHO:

¡LA QUE VOY A ARMAR EN MURCIA!



HIJAS.—Ahí están tres de las hijas del novillero herido. Son María Victoria, Sofi y Queta. La primera debía de haber tomado la primera comunión el jueves del Corpus, pero la ilusión se vio truncada con la cogida de su padre en Murcia.

Hace muchos años que conocí a Rey Lara, a Paco Calvo. Su padre, malagueño, lo trajo a Valencia siendo un crío. Desde entonces data nuestra amistad. Rey Lara tiene ahora treinta años. Es casado y tiene cuatro hijos. Y lleva queriendo ser torero más de diecisiete años. Pero queriéndolo ser de verdad. Sintiólo allá dentro. Tenía buenas cualidades para ello. Un valor sensato y su forma de hacer ante el toro poseía buen ver.

Paco Calvo es, en toda la extensión de la palabra, un hom-

bre sincero. Pocas veces he conocido a un ser con tantísima afición por ser torero.

Desde mediados del pasado abril, que su apoderado le comunicó que le tenía «hecha» la corrida de Murcia para el 21 de mayo, acudía muy de mañana a la plaza de toros de Valencia para entrenarse. «Hay que prepararse al máximo y jugarse la última carta», comentaría. Y agregaría: «Estoy muy fuerte, Pepe, ¡la que voy a liar en ese Murcia! Estoy loco porque llegue ese momento...»

Luego, el destino se ensaña-

ría y trocaría sus ilusiones. Un toro de Pérez de la Concha, de arrancada brusca, rompería, quizás para siempre, todas aquellas ilusiones.

Tras el percance, me puse al habla con un banderillero de su cuadrilla, Joselito Moreno. «Ha sido una pena —dijo—. Paco anduvo valiente, pero no llegó a acoplarse a la áspera acometida de su enemigo. Esto y su afán de alcanzar el éxito desde el principio, lo llevaron a ese triste final: Quieto como un palo, clavadas las zapatillas en el suelo, dio hasta cuatro ayudados valientes, de bella estampa, barriendo con la muleta los lomos de su enemigo. Se distanció luego del astado, esta vez con la muleta en la mano izquierda; la embestida fue brusca, atropelló al novillero y lo lanzó por los aires, recibiendo los dos fatídicos cornalones. El momento fue de verdadera angustia. El mozo de estoques le taponó el enorme boquete, metiéndole el puño fuertemente. Los médicos pensaron que se les escapaba la vida de aquel hombre, en flor de vida. Y hasta se pensó y se celebraron consultas con un familiar por su, como último remedio, tendrían que proceder a la amputación de la pierna, pues se temía que la gangrena apareciera de un momento a otro. Tenía destrozadas las principales arterias».

APARTADO DE LOS TOROS ALGUNOS AÑOS, PROBO DE NUEVO FORTUNA

MURCIA. (De nuestro corresponsal.)— El novillero Rey Lara, que tan gravísimamente resultó cogido el día 14, en la plaza de toros de Murcia, es en realidad Francisco Calvo Martínez, que gozó de cierto cartel con el nombre de Paco Calvo.

Nació en Málaga, el 5 de octubre de 1936, pero a los diez años se trasladó con su familia a Valencia, en donde sintió la afición desde muy joven.

Vistió por primera vez el traje de luces en la temporada de 1950. En Valencia se presentó con caballos el 29 de junio de 1958, alternando con Francisco Villanueva y El Siso.

Su presentación en la plaza Monumental de Madrid data de 28 de junio de 1959, formando terna con Antonio Cobo y Curro Montes, lidiándose un encierro de doña María Cruz Gomendio, cuyas reses tuvieron presencia y bravura.

Rey Lara —Paco Calvo— ha sufrido varios percances.

Estaba alejado de los toros algunos años y de nuevo quiso probar fortuna con el apodo con que fue anunciado en Murcia.

Reside en Valencia, está casado y tiene dos hijos. El percance del novillero malagueño-valenciano ha causado honda impresión en toda la ciudad. G.

VERDUGUILLO



ANGEL PERALTA



GERARDO DIEGO



JUAN DE DIOS PAREJA
OBREGON



JOSE MARIA BUGELLA



ALVARO DOMEcq

Sobre temas taurinos SE CELEBRO EN EL CLUB « PUEBLO » UN CICLO DE CONFERENCIAS

TAMBIEN SE INAUGURO UNA EXPOSICION DE TAUROMAQUIA



Tres muestras de las obras taurómacas que se exhiben en «Pueblo». Pertenecen las mismas a la «Tauromaquia», de Goya; a la «Tauromaquia onírica», de Lorenzo Góñi, y a un grabado de Julio Zachisson.

(Fotos: TRULLO.)

Si la actividad taurina en las plazas de Madrid en sus fiestas de San Isidro ha sido extraordinaria, no lo ha sido menos la inquietud intelectual en torno a la Fiesta nacional. Cualificados foros e ilustres tribunos dedicaron su profundo saber y, con galanura en el decir, explicaron sus tesis taurinas a un amplio y selecto auditorio que acudio al Club «Pueblo».

Los oradores fueron Angel Peralta, que versó sobre el tema «Lo que aprendí desde el caballo»; Gerardo Diego habló de «Los toros: estética y poesía»; Juan Pareja Obregón de «El Campo»; José María Bugella de «El arte literario del toreo» y Alvaro Domecq de «El toro en la Fiesta», siendo todos muy aplaudidos al finalizar sus disertaciones.

EXPOSICION DE TAUROMAQUIAS.— Coincidiendo con este ciclo, se inauguró también en «Pueblo» una exposición de Tauromaquias, en las que se exhiben grabados al aguafuerte, entre

las que destaca «la tauromaquia de Goya», cuya colección completa fue cedida por la Biblioteca Nacional. Completan la exposición do-

ce aguafuertes: «Tauromaquia onírica», de la que es autor Lorenzo Góñi y dos grabados de gran tamaño de Julio Zachisson.

El Club «Pueblo» acaba de anotarse en su multiplicidad de actividades dos nuevos éxitos. Enhorabuena.



EXPECTACION.—El ciclo de conferencias despertó entre el público la consiguiente expectación, pese a celebrarse el mismo a las once de la noche. En la fotografía, un aspecto del salón durante una de las disertaciones.

EN EL CIRCULO DE LA UNION MERCANTIL: LAS CORRIDAS

Con gran animación y extraordinario interés se han venido dando en el Círculo de la Unión Mercantil las crónicas orales, que finalizaban con un coloquio. Estas crónicas, que correspondían a la corrida celebrada la misma tarde, fueron escuchadas con «lleno hasta la bandera».

Crónicas y coloquios responden a la actividad organizadora de «Don Justo». Allí, verbalmente, se reseñó y, lo que es más importante, se contestó y se aclararon dudas sobre temas que gravitan sobre toros, toreros, aficionados, ganaderos y apoderados. Se compararon toreros de ayer y de hoy. Se aludió a los toros de todas las épocas, a las taquillas y al saber y entender de toros en el aficionado de antaño y hogaño.

Fernández Salcedo, José Montes, Claude Popelén y el propio «Don Justo» fueron los animadores de estas charlas y coloquios, que tuvieron más público que nunca.

**NO SE HABIA
DADO ESTE CASO
DESDE QUE SE
FUNDO EN 1948:**

**GANA OTRA VEZ EL
«TROFEO MANOLETE» DE
LA FERIA DE CORDOBA**

EL PIREEO

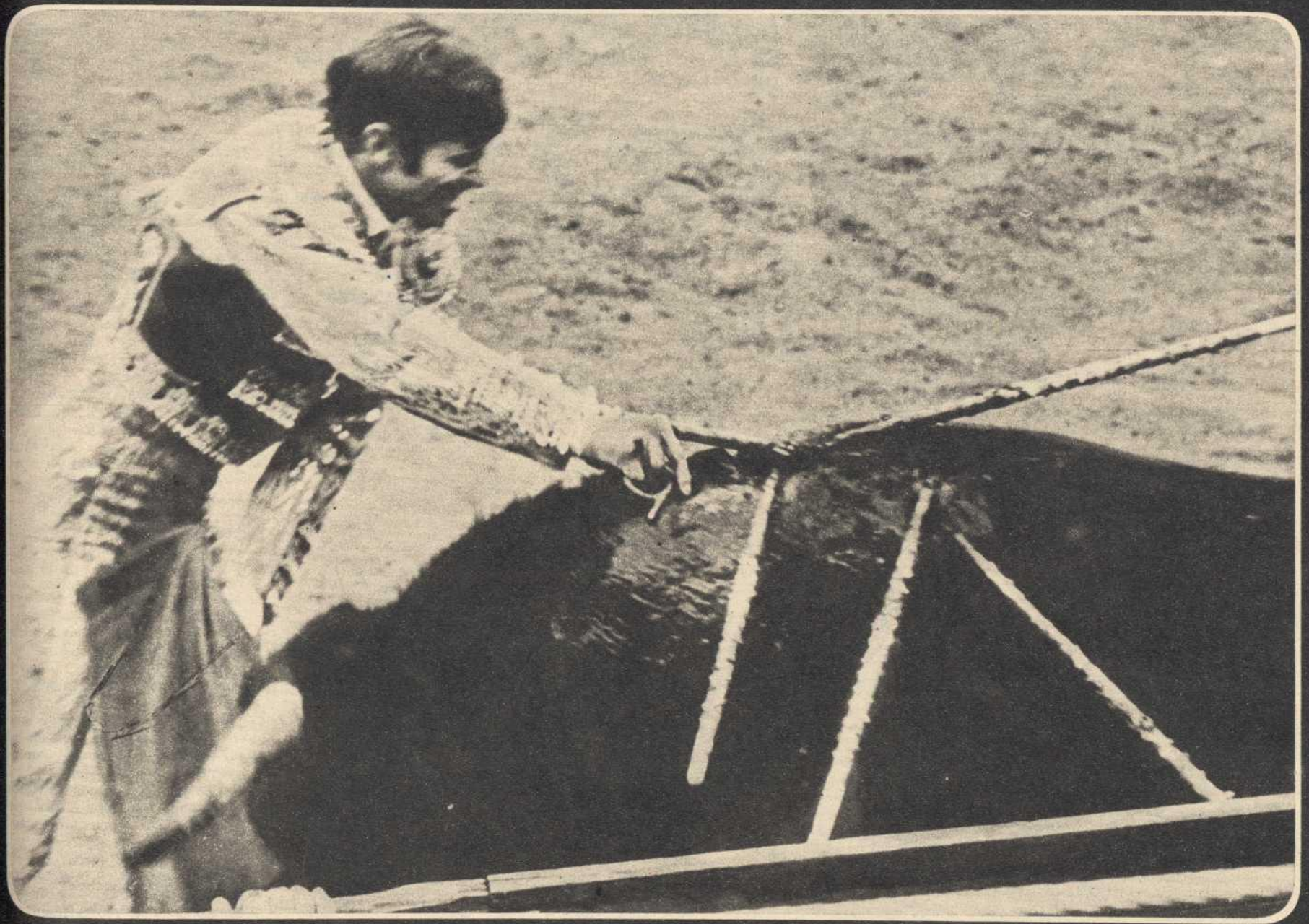
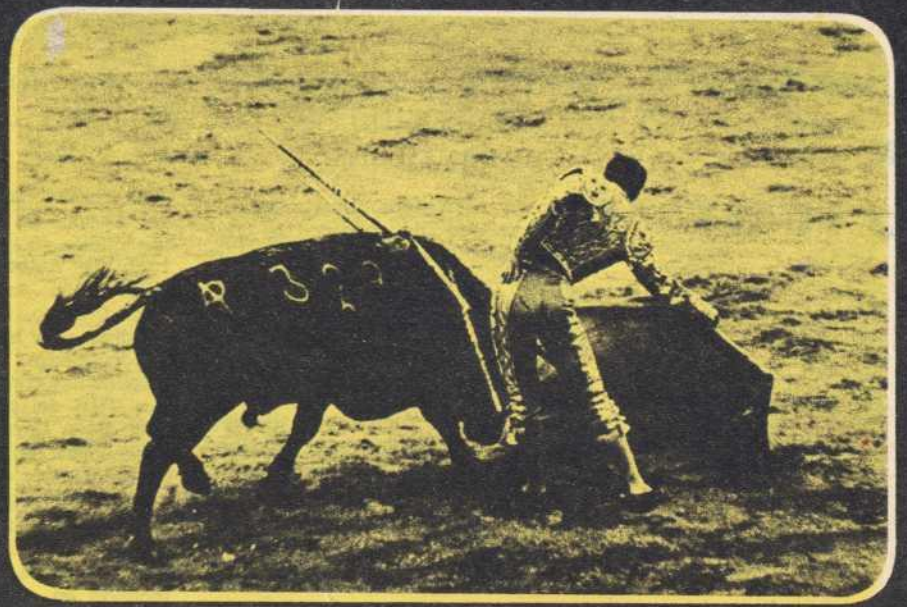
**Durante tres años
consecutivos ha
conquistado el en-
vidiable galardón**

**RECORD
DE TRIUNFOS:**

**¡10 OREJAS Y 3 RABOS
en las ferias de Granada,
Córdoba y Ciudad Real!**







¡EL CORDOBES!

**NO SE HABLA
DE OTRA COSA...**



LANCES DE ACTUALIDAD

ALVARO DOMECCO RECUPERADO DE SU LESION

El rejoneador Alvaro Domecco abandonó días pasados la clínica sevillana de «Nuestra Señora le los Reyes», donde fue hospitalizado tras de la cornada que le infirió una vaca mientras toreaba en el campo.

Estas cornadas —la historia del toreo lo demuestra en repetidos casos— suelen tener tanta o más importancia que aquéllas que los mismos toros producen en las plazas. En esta ocasión, Alvarito sufrió una herida en el bajo vientre de graves características que, por fortuna, está ya superada.

Alvarito ha pasado el fin de semana en su casa de «Los Albujejos» y hoy martes —mientras estas noticias llegan a los aficionados— ha vuelto a Sevilla para que los médicos le quitaran los puntos de sutura de la herida.

Unas semanas de recuperación y de entrenamiento y el caballero jerezano estará de nuevo en disposición de volver a los ruedos.

SUSPENSIÓN DE LA CORRIDA DEL CORPUS EN CADIZ

El tradicional festejo del día del Corpus en Cádiz, que este año reunía en el cartel los nombres de Antonio Chenel «Antonieta», Juan Antonio Romero y Paco Camino, tuvo que ser suspendido ante la escasa demanda de localidades, por coincidir su celebración con la retransmisión por TVE del partido de fútbol, final de la Copa de Europa de Campeones de Liga, entre el Inter de Milán y el Celtic Glasgow. Como final de la noticia sólo cabe hacer una pregunta: ¿Se hubiera visto la Empresa obligada a suspender la función de haber incluido en el cartel el nombre de Manuel Benítez?

LA OPERA CARMEN, EN EL «NUEVO CIRCO DE CARACAS»

Para el pasado domingo, día 28, estaba anunciada en el «Nuevo Circo», de Caracas, una representación de la ópera «Carmen», debida —como se sabe— a la inspiración de Bizet.

Curro Girón tiene encomendado —en su parte taurina— el papel de Escamillo, y, así, junto a su cuadrilla de picadores y banderilleros lidió un toro mejicano de «El Rocío».

Los principales intérpretes de la obra en el aspecto lírico fueron el tenor venezolano Gonzalo Betancourt, la soprano griega Tania Zachuridis, el barítono norteamericano Jean Madeira y el bajo mejicano Franco Iglesia. La dirección de la obra corrió cargo del maestro Carlo Morasco.

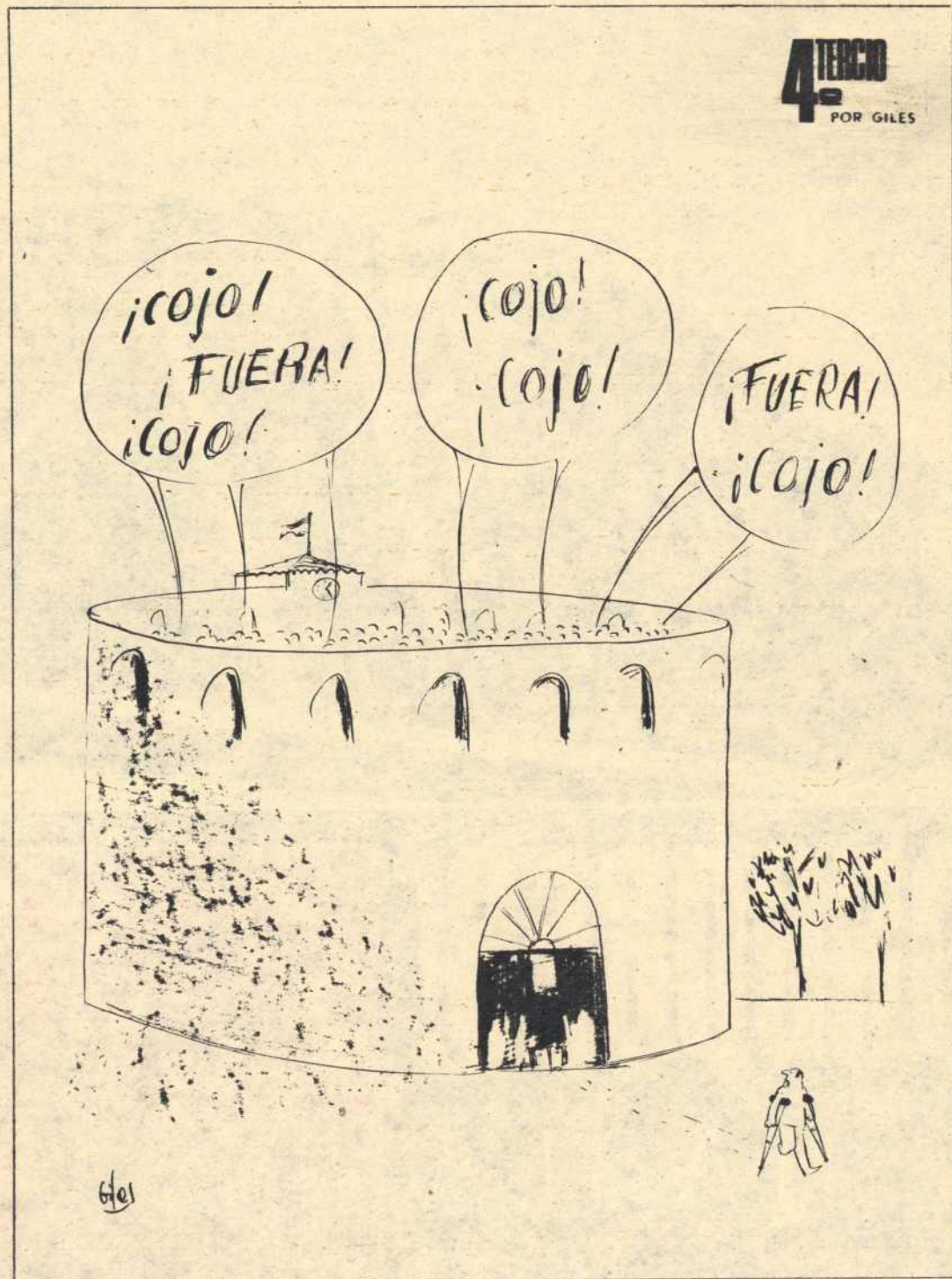
Esta es la primera vez que la ópera «Carmen» se presentaba de esta manera, sumamente espectacular, en Venezuela, y el espectáculo forma parte de las fiestas organizadas con motivo del cuatricentenario de la ciudad de Caracas.

LOS PASOS DE CURRO ROMERO

Terminada la corrida del jueves del Corpus, a la que prestó especial significación la actitud del diestro de Camas, la autoridad detuvo al mozo. Cubiertos los primeros trámites le fue permitido a Curro trasladarse al ho-

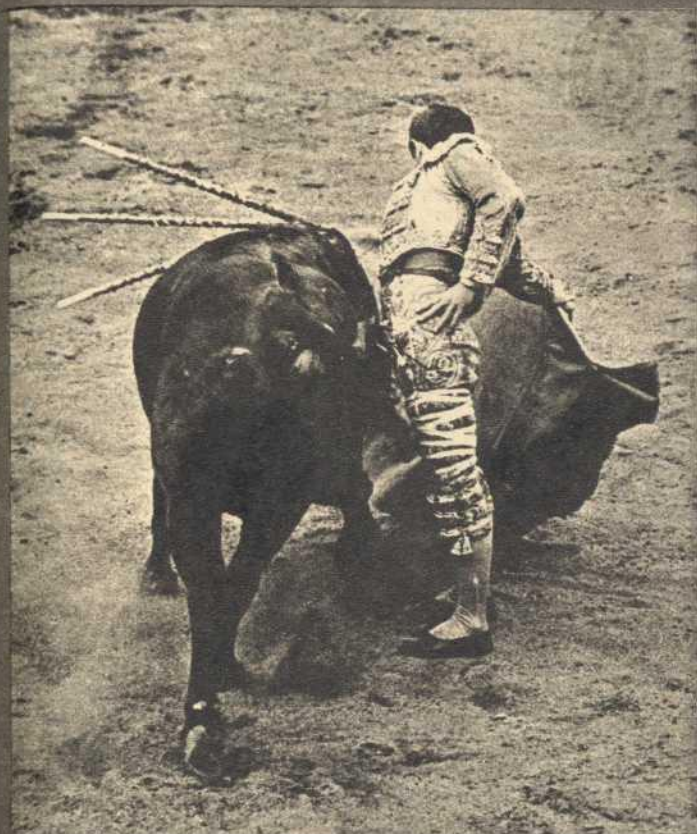
tel para cambiar el traje de luces por el de paisano; hecho lo cual volvió a presentarse en las oficinas de la Dirección General de Seguridad. Una vez allí, comenzaron las gestiones de los amigos del diestro para que, habida cuenta de que estaba anunciada su actuación al día siguiente en la Feria de Madrid, pudiera pasar la noche en su casa en espera de la correspondiente sanción a la falta, pero la autoridad se mantuvo inflexible. Se cubrieron los trámites reglamentarios en estos casos y al torero le fue permitido que le trajeran la cena de un restaurante próximo. Dicen que Curro bebió vino, agua mineral y café, y comió ensalada, langostinos, jamón y queso. A lo que parece, la circunstancia no había restado ni pizca de apetito al torero. Fracasadas las negociaciones para que Curro saliera de la Dirección, su mozo de espadas le llevó desde el domicilio de sus suegros —relativamente próximo— unas sábanas y una almohada que había pedido. Tomó café, de nuevo, con sus acompañantes y en vista de los resultados negativos de las gestiones realizadas para que volviera a casa esa misma noche se acostó en la propia Dirección cuando la madrugada del 26 comenzaba a caer sobre un Madrid sorprendido por la actitud del torero sevillano. Los comentarios y cabildos entre los aficionados alcanzaron durante la tarde y la noche los más distantes extremos: había quienes pedían sanciones para la presidencia del festejo, y se oponían a ellos los que aventuraban que Curro debería sufrir una fuerte sanción económica y la inhabilitación durante una temporada para actuar en Madrid y su provincia, porque la Presidencia había obrado con claro conocimiento y justa actitud. Sin embargo, pese al rumor de la calle, lo único de cierto es que el torero continuaba a disposición de la autoridad gubernativa y que las posibles sanciones —según se había filtrado desde fuentes oficiales— no se conocerían hasta la mañana siguiente.

Amaneció el viernes, caluroso y expectante y los primeros rumores señalaron que Curro no podría actuar por la tarde, quedando la corrida «sevillana» en un mano a mano entre Camino y Puerta. Avanzó el día y por fin las inquietas aguas volvieron a su cauce y se supo el final del asunto: Curro era sancionado con una multa de veinticinco mil pesetas y podría torear por la tarde en Madrid. Se resolvieron los últimos trámites y el diestro, acompañado de representantes y algunos amigos salió sonriente a la ruidosa Puerta del Sol, desde donde se trasladó a un hotel madrileño para descansar y prepararse para la corrida de la tarde cuyo resultado ya conocen sobradamente los aficionados. Las agencias informativas transmitían poco después encontradas noticias acerca de que al diestro no permitían que le visitaran en su habitación y que la orden era terminante en todos los aspectos. Sin embargo, la Televisión entrevistó al torero que, a lo largo de las horas precedentes, había concedido desde su puesto de protagonista de tan singular suceso trato de preferencia a ciertos órganos informativos. Y aquí acabó la aventura de Curro Romero en esta Feria de Madrid de 1967.



**POR LA PUERTA
GRANDE DE
LA MONUMENTAL
DE MADRID**

ANDRES HERNANDO



EN LA FERIA DE SAN ISIDRO COMO
RECIENTEMENTE EN LA FERIA DE
ABRIL DE SEVILLA, CONSIGUE UN
NUEVO Y RESONANTE TRIUNFO
QUE REVERDECE SUS LAURELES

(Fotos: CANO y MONTES.)

**DOS OREJAS Y SALIDA
TRIUNFAL A HOMBROS**

**¡ANDRES
HERNANDO,**

**un nombre para todas
las ferias de España!**





L

AS Ventas, la plaza de toros Monumental de Madrid, los «sanisidros», han sido durante esta quincena larga de días lugar de concentración y comenta-

rios de figuras y personalidades de toda índole, muchas de las cuales, amén de ocupar en la hora prevista su localidad en el tendido o en la barrera, se acercaban hasta el patio de caballos antes o después del festejo para comentar «lo del día taurino». La Fiesta de los toros ha sido Madrid durante dieciséis días consecutivos. Y allí, entre otros muchos, pudimos dejar constancia de la tertulia de un político, un periodista y un artista: Serrano Súñer, Luis Calvo y Sebastián Miranda, amigablemente, parecen comentar a satisfacción la actuación de algún diestro. Jaime de Foxá, tan buen conversador como orador, dialoga sobre el toro, o quizás de la caería última, con los componentes de «Los de José y Juan», la clásica Peña.

Y por los tendidos, rostros conocidos por todos: El Fugitivo, que, ¡por fin!, fue descubierto en Madrid, y en una plaza de toros. ¡Quién lo iba a decir!... Y en el burladero, el gran Marcial Lalandá, torero de ayer, que, posiblemente, cobra ahora nuevas experiencias «de actualidad» para luego, en los meses de invierno, soltar la hebra en «Los de José y Juan». Y un literato ilustre y escritor taurino de pro: José María de Cosío, autor de «Los Toros», espera el momento del paseo. El verá, observará y luego dictaminará con autoridad sobre esto o aquello, sobre este o aquel torero. ¡Y con tanto acierto siempre!

Madrid, en fin, escenario singular taurino y lugar de concentración de personalidades de distinta índole. Todo por obra y gracia de los toros, la Fiesta más española.

SAN ISIDRO

CONCENTRACION DE ILUSTRES

